

Adiós

NÚMERO 78 AÑO XIII

REVISTA
DE EMPRESAS

SEPTIEMBRE/OCTUBRE
2009



Los niños
y la muerte

ADIÓS

Número 78
Septiembre - Octubre 2009

EDITA:

EMSFM S.A.

DIRECTOR:

Jesús Pozo
jepozo@telefonica.net

REDACTORA JEFE:

Nieves Concostrina

COORDINADOR DE PUBLICIDAD

Manuel Sanz Mulas

DISEÑO:

Román Sánchez

FOTOGRAFÍA:

J. Casares
y Candela Fuerte
PRODUCCIÓN:
José Luis Martín

COLABORAN**EN ESTE NÚMERO:**

Reboredo & Sañudo,
Patricia López,
Marisa Páez Blarrina,
Francisco Montesinos
Marín, Carlos Cobo Medina,
Javier del Hoyo, Ignacio
Jordán, Javier Gil Martín,
Ginés García Agüera
y Alicia Misrahi

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD:

Salvador de Madariaga, 11.
28027 Madrid.

Tel.: 91 510 82 89

Fax: 91 510 82 86

Internet.

www.revistaadios.es
prensa@emsf.es

IMPRIME:

JOMAGRAF

Depósito Legal:
M-32863-1996

La opinión de los artículos publicados no es compartida necesariamente por la revista y/o los editores, y la responsabilidad de la misma recae exclusivamente sobre sus autores

©Candela Comunicación**©Empresa Mixta**

de Servicios Funerarios de Madrid.

Madrid, 2009.

Todos los derechos reservados

ADIÓS

ES UNA PUBLICACIÓN DE CANDELA COMUNICACIÓN S.L.

PUBLICIDAD EN ADIÓS:

Espacios y Medios

CLICHÉ, S.L.

Tel: 91 402 86 66.

en Los Ángeles (EEUU) existe un cementerio llamado Hollywood Forever (Por siempre Hollywood). No es el más selecto, pero sí el único que hace honor a su nombre, porque allí puede darse la siguiente situación: imaginen que viven en Los Ángeles y un amigo californiano les invita al cine. Pero la cita no es en un cine común... ni hay patio de butacas. La peli la proyectan en un cementerio. Y allí mismo, tras extender una manta y sacar una cesta de pic-nic, sólo queda ver entre sepulturas y panteones un clásico del cine. Todo ello se puede hacer en el cementerio Hollywood Forever.

Desde hace diez años, una empresa de California proyecta todos los sábados por la noche en el cementerio Hollywood Forever, desde mediados de mayo hasta finales de septiembre, cine

variado y del bueno. La película se proyecta sobre un gran muro de uno de los mausoleos. Es decir, que debajo de la imagen están los nichos con sus muertecitos dentro, y el patio de butacas es el césped del cementerio. Si esto se le ocurre hacerlo a algún gran cementerio español, seguramente un iluminado pronunciaría la manida frase relativa al "respeto a los muertos".

En el Hollywood Forever, uno se sienta a cenar y a ver una película con la mejor compañía posible. A saber, los espectadores vivos, y los actores y directores de cine muertos que hay salpicados por el terreno. Pero hay una serie de normas a cumplir: Se puede

llevar comida y bebida, alcohólicas también; hay que llevarse una mantita y algún cojín para estar cómodo; nada de perros, nada de hacer barbacoas y nada de llevar sillas altas. Como mucho, sillas playeras, de esas que dejan el trasero a ras de suelo, porque se trata de no molestar al de atrás.

Y lo más importante, hay que rascarse al bolsillo y pagar diez dólares para que te dejen pasar, y cinco dólares más para el aparcamiento del coche. Allí se juntan unas 1.200 personas, pero esto es ahora, porque al principio no pasaban de 70 u 80 espectadores. Cuando comprobaron que los muertos no hacen nada, se lanzaron en masa a

Cine en el cementerio

ver cine nocturno en el cementerio. Las películas que se pueden ver... pues imagine, "Al este del Edén", "Los pájaros", "Los cuatro jinetes del Apocalipsis", "El cisne negro", "El filo de la navaja", "Sangre y arena"... Y lo bueno es que muchos de sus protagonistas están enterrados allí mismo. Desde Tyrone Power, hasta Douglas Fairbanks, el primer Robin Hood; desde Rodolfo Valentino a Cecil B DeMille; desde Janet Gaynor a John Huston. La iniciativa del Hollywood Forever es de las de aplauso, porque los cementerios pueden llenarse de vida con cualquier excusa. Y esta de ver cine es **muuy buena**.



FOTO: JESÚS POZO

Sumario

DE TUMBA EN TUMBA: Cementerio de Águilas (Murcia). Págs. 4 y 5

LAPIDARIOS: Págs. 6 y 7

EL SECTOR: Págs. 8 a 21

- 8 a 10 La crónica póstuma. ● 11 a 13: La fecha exacta de la muerte está en la piel.
- 14 y 15: Inaugurado el Tanatorio Municipal de Becerril de la Sierra (Madrid), gestionado por Funespaña. ● 16: Los cementerios históricos europeos se reúnen en Granada.
- 17: Monturque se une a la ruta europea de cementerios singulares.
- 18: El sector funerario español en cifras (2007)

REPORTAJE: Un cementerio exclusivo para Teresa. Págs. 22 y 23

OPINIÓN: ● 28 a 32 Los niños y la muerte. ● 33 y 34 ¿Por qué te suicidaste, Lucrecio?

LA MUERTE EN LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA: La muerte de Sócrates. Págs. 35 a 40

VERSOS PARA LA MUERTE: Epitafios de Spoon River. Págs. 41 a 43

VENTANA ABIERTA: Un rayo de luz en medio de la oscuridad. Pág. 44

DICCIONARIO FUNERARIO: Plañidera. Pág. 45

MUERTOS DE CINE: La Verdú, una de las nuestras. Págs. 46 y 47

TANATOLIBROS. Págs. 48 y 49

MIS QUERIDOS CADÁVERES. El dedo irreverente de Galileo. Pág. 50



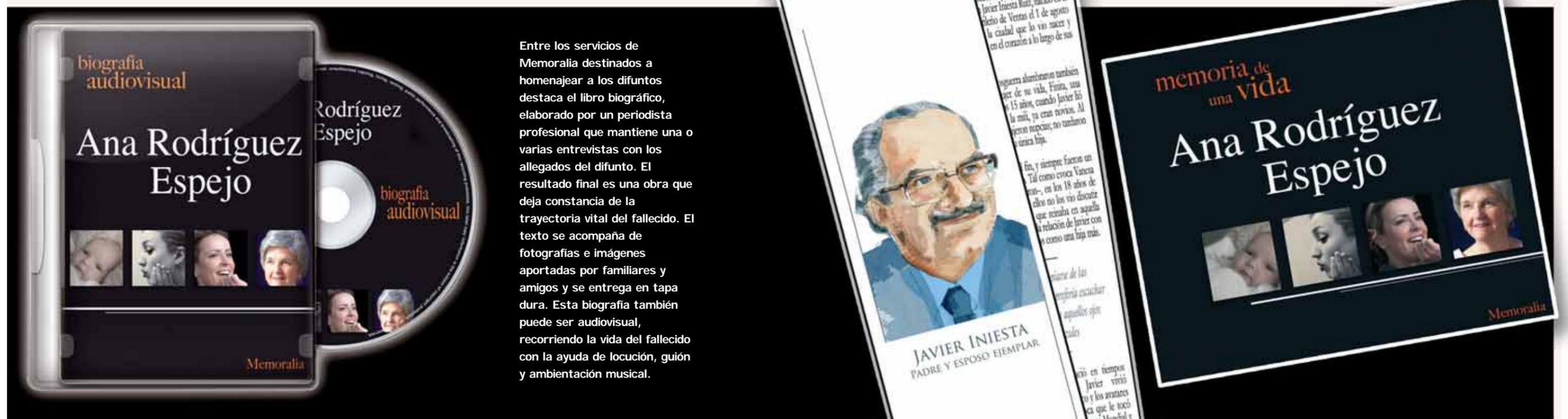
*"Lo tengo bien pensado, amigos míos
un día me sentaré, la cara al viento
aquí junto a la mar que vi de niño
y aquí bajo este sol, bajo este cielo
y oyendo vuestros pasos por mi lado
me dejaré dormir un largo sueño..."*

Paco Rabal Va



Cementerio
de **Águilas** (Murcia)





Memoralia ofrece a los familiares la realización de libros y documentales sobre la persona fallecida como complemento a las esquelas y los recordatorios

La crónica póstuma

Patricia López

Detrás de cualquier persona existen vivencias que, desde una perspectiva sociológica, forman la verdadera Historia de un país. Partiendo de esta premisa, varias empresas de España ofertan un nuevo servicio que complementa el que desde hace años ofertan las funerarias: las esquelas y recordatorios.

Una de estas empresas es la que dirige Jorge Escohotado quien tiene claro que “dentro de poco quedarán obsoletas las escuetas reseñas en los periódicos, donde familiares,

amigos o compañeros de trabajo transmitían en breves palabras sus condolencias e informaban del lugar y hora del funeral. También serán historia los recordatorios que las familias reparten a los asistentes al entierro y en las que apenas vienen esbozados un nombre y una fecha. La muerte de una persona es mucho más que una fecha, es el momento en el que deja su legado para la perpetuidad. Conservar su memoria, bien sea de manera escrita o audiovisual, es una de las mejores formas de homenajear a ese ser querido”, explica el director de Memoralia.

Esta empresa madrileña es

pionera en España en el campo de la gestión integral de la memoria sobre múltiples soportes, elaborando diversos trabajos para El Corte Inglés o Caixa Catalunya, entidad que oferta a sus clientes libros biográficos como parte de su “Depósito Memorias”. También son expertos en regalos personalizados y libros homenaje para bodas, bautizos y cumpleaños.

Memoralia pretende expandir su campo de actuación a esta especialidad del recordatorio, para darle un nuevo enfoque aplicando las técnicas periodísticas del reportaje, la entrevista, la crónica y el obituario.

El libro homenaje

Entre los servicios de Memoralia destinados a homenajear a los difuntos destaca el libro biográfico, elaborado por un periodista profesional que mantiene una o varias entrevistas con los allegados del difunto. El resultado final es una obra que deja constancia de la trayectoria vital del fallecido. El texto se acompaña de fotografías e imágenes aportadas por familiares y amigos y se entrega en tapa dura. Esta biografía también puede ser audiovisual, recorriendo la vida del fallecido con la ayuda de locución, guión y ambientación musical.



Jorge Escohotado, director de Memoralia.

Pero esta empresa propone además una nueva fórmula para los recordatorios. La propuesta es que un periodista escriba esta semblanza biográfica, que acompañada de un retrato o fotografía del fallecido, se entregará durante el funeral. “Tratamos de sustituir el típico recordatorio –que durante décadas ha sido igual para entierros, comuniones, bodas o bautizos– por un memorándum mucho más completo y personal para entregar a los asistentes, susceptible de ser luego publicado en prensa”, asegura Escohotado.

Otra de las nuevas ideas que ya están entrando en el mercado de los entierros es la lle-

vada a cabo en Barcelona donde Intermedia, agencia dirigida por el periodista Tony Rodríguez, ha firmado un acuerdo con Serveis Funeraris de Barcelona para realizar crónicas de los entierros.

Según Eduard Vidal, director general de la funeraria catalana, la aceptación de este servicio fue muy positiva. A los pocos meses de comenzar a trabajar con los cuatro tanatorios de la ciudad ya se habían solicitado 270 crónicas y en 2009 se estima que las peticiones llegarán a 2.000, es decir, seis por día.

El coste de "Crónica de un Adiós" no es excesivo, está entorno a los 200 euros, e Intermedia se compromete a entregarla 10 días después de que se produzca el funeral.

Pero la innovación no se queda sólo en esto. También se están desarrollando nuevas formas de homenaje por parte de los allegados, por ejemplo, los libros de condolencias y las



páginas web en las que se pueden dejar mensajes, subir imágenes o depositar archivos de video y audio a través de las cuales la memoria de ese ser querido se inmortaliza en el ciberespacio.

Para Jorge Escohotado, director de Memorialia, "la vida de un persona no es sólo su propia experiencia, sino también la impronta que ha dejado en sus allegados. No hay mejor manera de homenajear a nuestros seres queridos que mantenerlos en nuestro recuerdo, y para ello los libros póstumos suponen una herramienta eficaz y perdurable que

Los periodistas de Memorialia se entrevistan con los familiares.

servirá a la vez como vínculo entre generaciones".

Con esta filosofía, Memorialia ofrece el libro de condolencias en el que se incluye una semblanza biográfica del fallecido; pero, además, los que hayan compartido la vida con él pueden contar sus experiencias y dedicarle las últimas palabras, eso que se queda muchas veces en el tintero y que los allegados tienen necesidad de decir aunque esa persona ya no se encuentre entre ellos. El resultado de ambos trabajos se recoge en un libro apaisado de tapa dura que supone una forma de que los amigos puedan expresar sus condolencias a la familia dejándole un testimonio para la posteridad.

Tampoco podía faltar el reflejo de este sector en Internet. Los blogs de condolencias son otra de estas ideas innovadoras que oferta la **empresa madrileña**.

Bergadana

---pag 10

La Universidad de Granada desarrolla una nueva técnica forense que se basa en la estimación del crecimiento de la bacteria "propionibacterium acnes" y su relación con el tiempo transcurrido tras el momento de la muerte del organismo humano.

Investigación forense

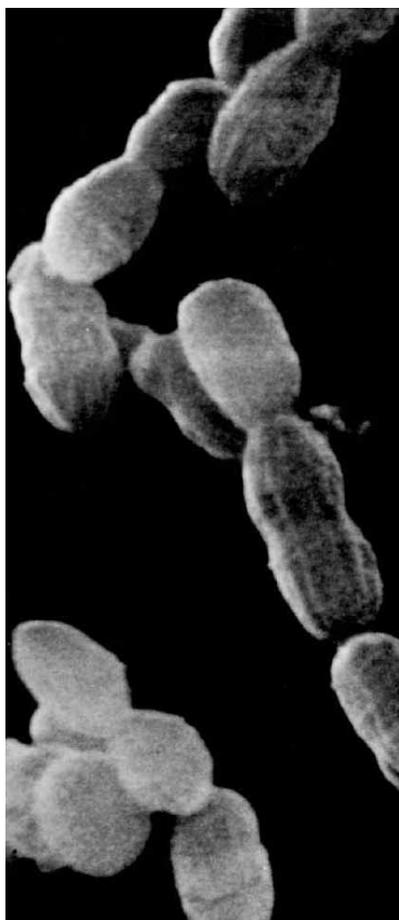
La fecha exacta de la muerte está en la piel

Asimismo se ha mejorado el método para el control de la temperatura corporal cadavérica a través del uso de novedosos sistemas de termografía infrarroja que aportan "mayor precisión y asepsia".

Investigadores de la Universidad de Granada (UGR) han desarrollado una nueva técnica que permite la datación de la fecha exacta de la muerte basada en el estudio de las bacterias de la microflora de la piel humana.

El trabajo, encabezado por la investigadora malagueña Isabel Fernández, cuenta con la colaboración de la Estación Experimental del Zaidín (CSIC), el Instituto de Medicina Legal de Granada y la empresa Álava Ingenieros S.A., según informó el pasado trimestre Andalucía Innova, organismo dependiente de la Junta de Andalucía.

Esta nueva técnica forense se basa en la estimación del crecimiento de la bacteria "propionibacterium acnes" y su relación con el tiempo transcurrido tras el momento de la muerte del organismo humano por lo que, según su autora, aporta una nueva



La bacteria propionibacterium acnés.

metodología que "simplifica y facilita los peritajes de los especialistas".

Asimismo se ha mejorado el método para el control de la temperatura corporal cadavérica a través del uso de novedosos sistemas de termografía infrarroja que aportan "mayor precisión y asepsia" que los instrumentos de medida de temperatura corporal usados tradicionalmente, ha asegurado Fernández.

"Propionibacterium acnes" es una bacteria que vive en nuestra piel que está relacionada con infecciones dérmicas como las que origina el acné, de forma que, pese a que se podría pensar que su existencia supone un perjuicio para la salud humana, con el desarrollo de esta técnica se ha descubierto una aplicación beneficiosa de su presencia.

Para la elaboración del estudio se han analizado 240 muestras de microorganismos.

mos de cadáveres facilitadas por el Instituto de Medicina Legal de Granada y otras 352 de sujetos vivos donantes, bajo la dirección y supervisión del responsable del laboratorio de Antropología de la UGR, el profesor Miguel Botella.

El empleo del instrumental puntero en termografía ha sido posible gracias a la colaboración de la empresa madrileña Álava Ingenieros S.A. que ha aportado cámaras de termografía infrarroja, entre otros dispositivos.

Identificaciones en 3D

Por otra parte, la Universidad de Granada también informó de que la utilización de un escáner en tres dimensiones permite el desarrollo de una técnica válida para la identificación de restos humanos basada en la superposición de imágenes, gracias a



la comparación de "miles de puntos" tomados como referencia entre el hueso y la fotografía.

Este método, desarrollado por el Laboratorio de Antropología Física de la Universidad de Granada (UGR), permite resolver desapariciones con una fiabilidad "alta" y ya se

Instalación tipo en el que los forenses realizan su labor en un tanatorio.

ha utilizado en algún caso real.

Según ha explicado la profesora de este laboratorio Inmaculada Alemán, este proceso consiste en escanear el cráneo en 3D a escala real para cotejarlo con las fotografías de la persona desaparecida.

El proceso comienza tras el establecimiento de "miles de puntos" entre el hueso y las imágenes que se comparan para conocer si existe una coincidencia entre ambas, aunque es recomendable hacer el cotejo con varias fotografías para conseguir una mayor fiabilidad de la técnica.

Aunque la técnica de superposición de imágenes existía desde hace tiempo, el empleo de las nuevas tecnologías como el método 3D aporta más fiabilidad y rapidez al proceso, al facilitar un trabajo para el que antes era necesario tener conocimien-

tos de óptica o fotografía.

"Todo esto se puede hacer ahora con un clic", ha asegurado Alemán, quien también ha destacado la posibilidad de poder manejar la información archivada gracias al escáner después de que los restos hayan sido devueltos a sus familiares, mientras que antes sólo se podían estudiar cuando estaban en posesión física del investigador.

Además, la universidad granadina lidera la investigación de un programa informático que permitirá el desarrollo de esta técnica de una forma automática, de manera que cualquier persona pueda utilizarla sin necesidad de contar con una formación amplia en antropología.

Este método, que se desarrolla con la colaboración de el Centro Tecnológico de Mieres, en Asturias, desde hace tres años supone un paso más

en el campo de la identificación en 3D, ya que hasta la fecha no existe ningún software que ejecute este tipo de comparación de manera automática, ha señalado el director del curso y responsable del laboratorio, el profesor Miguel Botella.

El Laboratorio de Antropología Física de la UGR cuenta con la mayor colección de restos óseos de España, con unos 2.500 individuos correspondientes a todas las épocas históricas, desde el Neolítico, las edades del Bronce o el Cobre, la época medieval, antigua y contemporánea.

Para Botella, la calidad de un servicio de antropología se basa en la cantidad de restos que almacene, ya que éstos permiten comparar y aportar mayor precisión en la identificación así como en la evolución humana "de lo que **ha sucedido**".

Desmitificar el trabajo forense

Miguel Bermeo

Una mujer de 78 años yace tendida de espaldas en la mitad de su sala. Dos asaltantes, a quienes ella misma dejó entrar, le atacaron brutalmente hasta matarla. Su nombre: Anna M. La historia de Anna es una fusión de muchas otras y es el caso que abre la exposición titulada "Vom Tatort ins Labor (Del lugar del crimen al laboratorio)" "sobre el trabajo forense, que se presenta en el Museo de Historia de la Medicina en la clínica universitaria de la Charité, en Berlín. La idea de la muestra es original del profesor Michael Tsokos, quien busca "mostrar lo que realmente se hace en el trabajo forense y

desmitificar ideas que aparecen en programas de televisión", explicó a Efe el portavoz de prensa del museo, Patrick Kleinschmidt. La muestra es un recorrido por las diversas etapas del trabajo forense, comenzando con la escena del crimen, la autopsia, el trabajo en el laboratorio y finalizando en el juicio, hasta donde el forense es llamado como experto. Nueve historias reales van dando cuerpo a las diversas formas de muerte, cada una de ellas con fotografías originales y textos que contextualizan las imágenes, ubicadas en una gran sala. Para el portavoz de prensa, la muestra "podría ser de interés para la gente común y corriente, y no sólo para investigadores



Michael Tsokos

y científicos".

Un destornillador, un alicate, una pistola y hasta un bate de béisbol, son algunas de las muchas armas expuestas en dos grandes gabinetes y que son algunos de los objetos utilizados para matar a alguien.

Una gran muestra fotográfica en la primera sala recibe a los visitantes, con instantáneas de las diversas fases de la labor forense, todas ellas del fotógrafo Patrick Budenz. Además, muchos artefactos reales, desde un

microscopio pasando por una mesa de trabajo en la que descansan los cuerpos inertes y hasta la misma cara reconstruida de un fallecido, van dando un recorrido que bien podría ser la sala de autopsias de algún instituto forense. Aunque crudas, cada una de las fotografías, no sólo del trabajo, sino que las diferentes disecciones en los cuerpos, junto al instrumental real de los profesionales, dan una idea del rigor científico con el que trabajan los forenses. Once años de estudio, seis de ellos en la escuela de Medicina y otros cinco de especialización, que incluyen hasta psiquiatría, avalan la profesionalidad de los forenses, según desea mostrar la exposición. Tres señales son las que buscan los forenses, que siempre trabajan de a dos para cumplir con el principio de "Cuatro Ojos", en su trabajo en la sala de

autopsias: rigor mortis, la lividez postmortem y la descomposición, todo ello con el fin de establecer las causas y la data de muerte. El principio de Cuatro Ojos busca evitar que algunas señales sean pasadas por alto por los profesionales al realizar una autopsia en las que tres cavidades corporales deben ser revisadas obligatoriamente con rigor: la cabeza, el pecho y el abdomen. De acuerdo con la exposición, sólo entre un 8 y un 10 por ciento de las muertes en Alemania son objeto de autopsia, por lo que entre 1.200 y 2.400 homicidios al año quedan sin resolver al no ser descubiertos, según los textos que acompañan a la exposición. La muestra, organizada por Tsokos y el director del Museo, el profesor Thomas Schnalke, permanecerá abierta hasta el 13 de septiembre. (Efe).

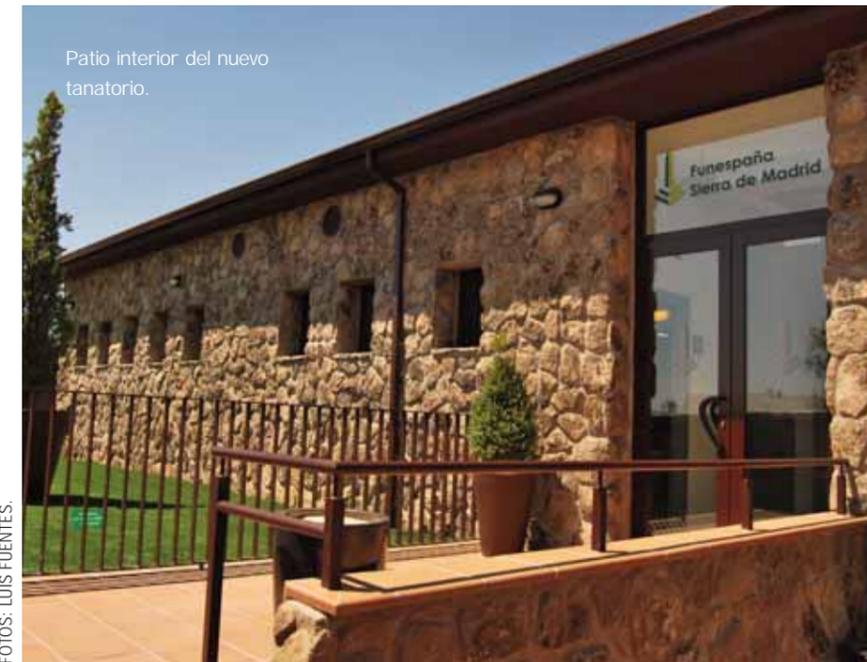
1/2
pág de
Hygeco
pag 13



El alcalde José Conesa, junto al consejero delegado de Funespaña, Ángel Valdivia, durante el acto de inauguración del tanatorio.



Entrada principal al tanatorio de Becerril.



Patio interior del nuevo tanatorio.

Inaugurado el **Tanatorio Municipal de Becerril de la Sierra** (Madrid), gestionado por Funespaña

El 28 de julio fue inaugurado el Tanatorio Municipal de Becerril de la Sierra. El acto fue presidido por el Alcalde del municipio, José Conesa, quien, tras la bendición de las instalaciones por parte del párroco, agradeció a la concejalía de Urbanismo "el esfuerzo y trabajo realizado para llevar a cabo este proyec-

to tan necesario y beneficioso para nuestro municipio".

El nuevo edificio del tanatorio, que se levanta en un a parcela cedida por el consistorio junto al cementerio municipal, tiene una superficie construida de 260 metros cuadrados, disponiendo de dos salas para velatorio y distintas dependencias para la presta-

ción de los servicios propios de las pompas fúnebres. El tanatorio no dispone de incineradora, no obstante la empresa Funespaña ofrecerá este servicio a los vecinos del municipio sin coste adicional en sus instalaciones sitas en Pozuelo de Alarcón.

El primer edil también ha tenido palabras de agradecimiento para todos los asistentes y especialmente para los representantes de Funespaña, empresa adjudicataria de la gestión del tanatorio.

El pasado 4 de septiembre de 2008 se procedió a la colocación de la Primera Piedra de las obras de construcción del Tanatorio de Becerril de **la Sierra**.

El proyecto de construcción del tanatorio se puso en marcha en noviembre de 2006 con el objetivo de que los vecinos de Becerril de la Sierra no tengan que desplazarse de su localidad para velar a sus seres queridos. Un proyecto, señala el alcalde, José Conesa, "ambicioso, para acabar de dar unos servicios funerarios que hoy día, en un municipio del siglo XXI, creemos que son necesarios". La construcción del nuevo edificio ha supuesto una inversión por parte de la empresa de 550.000 euros. Esta inversión se verá complementada con el proyecto de ampliación del cementerio, con aproximadamente 350 nuevos nichos y otros tanto columbarios.

Funespaña, también en Baleares

Funespaña ha llegado a un acuerdo con Bon Sosec S.A por el que comprará activos por valor de 3,58 millones de euros del cementerio y el tanatorio de Jardins de Repós en Marratxí (Mallorca). Según informó la funeraria el pasado 31 de julio a la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV), ha suscrito un contrato de promesa de compraventa de

activos por lo que la compra definitiva deberá ser antes del 30 de junio de 2010 sujeta al cumplimiento de una serie de condiciones que la nota no especifica. Esta operación supone la implantación de Funespaña en Baleares y "un paso más en el plan estratégico de la compañía", afirmó el grupo funerario. Desde la suscripción de este contrato y

hasta la definitiva formalización de la operación, Funespaña asume la administración, gestión y administración de los activos, procediendo a desarrollar la actividad funeraria afecta a los mismos, lo que supone la implantación del Grupo en la Comunidad Autónoma Balear y un paso más en el Plan Estratégico puesto en marcha por **la compañía**.

Maderarte

pag 14

Urnas Bach

pag 15



La próxima reunión anual de la Asociación Europea de Cementerios Históricos Europeos (ASCE) se celebrará en Granada durante los días 1 y 2 de octubre. Según ha informado el responsable del cementerio de Granada, José Antonio Muñoz, ya hay 109 representantes de cementerios europeos inscritos, “siendo el de mayor asistencia desde la fundación de ASCE. Los asistentes son directores, técni-



Panteón Miralles (1917)

cos y responsables políticos de cementerios europeos de 16 países (España, Francia, Inglaterra, Italia, Alemania, Austria, Portugal, Bélgica, Irlanda, Noruega, Eslovenia, Estonia, Croacia, Dinamarca, Suecia y Luxemburgo) y representan a más de 40 ciudades europeas. Además hay

Los cementerios históricos europeos se reúnen en Granada



Columbario interior en el cementerio de Granada.

representantes de varias universidades y de la Unión Europea que presentarán la Ruta Europea de los Cementerios que la ASCE está promoviendo con la U.E.

Impulsada por representantes de Bolonia, Barcelona, Lituania, Liubliana y Madrid, nació en el año 2000 la Asociación de Cementerios Significativos de Europa (ASCE) con el objetivo de dinamizar estos espacios. Esta entidad surgió para contribuir a la conservación de los monumentos catalogados con fondos procedentes de la Unión Europea con el fin de evitar que esta carga recaiga en los ayuntamientos.

A la organización se adhirieron posteriormente, en el año 2004, representantes de Berlín, Estonia, Granada, Milán, Oslo, Roma, Sheffield y **Stockholm.**

Maderon

--- pag 16

La ruta aumenta la oferta turística de la localidad cordobesa que se promocionará en ferias internacionales

Monturque se une a la ruta europea de cementerios singulares

La localidad cordobesa de Monturque se ha unido a la Ruta Europea de Cementerios Singulares, una ruta turística formada por una treintena de ciudades de más de veinte países en la que se recorren los cementerios más significativos de Europa, aumentando así la oferta turística de la localidad con un producto turístico innovador, original y enfocado hacia un turismo de calidad.

El cementerio de Monturque ha sido seleccionado para formar parte de este itinerario europeo debido a su emplazamiento en la cima del cerro sobre el que se asienta la localidad, su tipología típica andaluza del siglo XIX y su excepcionalidad al albergar en el subsuelo el complejo arqueológico de las Cisternas Romanas.

La zona está declarada como Bien de Interés Cultural debido a su riqueza arqueológica, hecho que confiere al camposanto monturqueño gozar de un gran potencial turístico y cultural.



El reconocimiento hecho por ASCE, la Asociación Europea de Cementerios Singulares supone para la localidad “un aumento de la oferta turística y una motivación para seguir apostando por el desarrollo de un turismo sostenible ligado al patrimonio cultural” apunta Pablo Saravia, alcalde de la localidad.

El subsuelo del cementerio alberga el complejo arqueológico de las Cisternas Romanas.

A partir de ahora, el pueblo de Monturque se promocionará internacionalmente junto a ciudades como Viena o París, también en la ruta, atrayendo de esta forma a turistas internacionales hacia la comarca de la campiña sur, posicionando a Monturque como un destino de referencia del turismo cultural de interior **en Andalucía.**

Divina Aurora

pag 17

Casi un 23% del total de las personas fallecidas fueron objeto de cremación, lo que supone casi dos puntos porcentuales sobre el año anterior

El sector funerario español en cifras (2007)

El precio medio de un servicio funerario se sitúa en España en torno a los 2.230 euros.

Total de fallecidos en España durante 2007: 384.442 personas de las cuales 10.460 (el 2,7% del total) fueron extranjeros. La tasa de mortalidad ascendió al 8,57% ligeramente superior al año 2006.

Por Comunidades Autónomas, las tasas de mortalidad más elevadas se registraron en Asturias (11,89%) y Galicia (11,05%) seguidas de Castilla y León (10,77%), Aragón (10,27%) y Cantabria (10,10%) mientras que las tasas de mortalidad más reducidas tuvieron lugar en Canarias y Madrid.

El sector funerario español prestó, en 2007, más de 380.000 servicios de inhumación o cremación, de los cuales en torno al 60% fueron los servicios contratados por entidades aseguradoras de decesos, mientras que el 40% restante fueron servicios prestados a particulares.

La gran mayoría de las personas fallecidas en España durante 2007 fueron veladas por sus familiares, amigos y allegados en tanatorios o velatorios. Aunque se desconoce exactamente el número de instalaciones, las estimaciones actuales sitúan el número de tanatorios en servicio es casi de 800, cifra muy superior a la de cualquier país europeo.

Los servicios de cremación continúan creciendo. Así, en el año 2007, casi un 23% del total de las personas fallecidas

fueron objeto de cremación, lo que supone casi dos puntos porcentuales sobre el año anterior.

Se estima que existen en España algo más de 180 crematorios.

La tasa de cremación es significativamente más alta en las ciudades que superan, por lo general, el 35% existiendo algunas capitales españolas como Alcalá de Henares, Sevilla y Cádiz en las que la tasa supera el 50%

La Asociación Nacional de Servicios Funerarios, Panasef, está realizando un censo de tanatorios, velatorios y crematorios existentes en España, tanto públicos, como privados para conocer mejor los recursos con que cuenta el sector funerario.

El precio medio de un servicio funerario se sitúa en España en torno a los 2.230 euros. Este precio es orientativo, su fluctuación depende de la zona geográfica y del servicio solicitado por los familiares de la persona fallecida. Un servicio medio incluye la recogida de la persona fallecida, el acondicionamiento del cadáver, el féretro, el vehículo funerario, la sala velatorio, corona de flores con cinta, coches de conducción y acompañamiento para los familiares, recordatorios **e inhumación.**

Fuente: Asociación Nacional de Servicios Funerarios. PANASEF



Jardín del recuerdo del cementerio de la Almudena de Madrid

El número de tanatorios en servicio ronda los 800, cifra muy superior a la de cualquier país europeo

el **gobierno** aprobó el pasado 31 de julio en Consejo de Ministros modificar dos reglamentos que regulan el sector de los seguros y ha introducido más obligaciones de transparencia en la contratación de seguros de decesos, que cubren los gastos derivados del fallecimiento. Actualmente, más de 20 millones de personas disponen de esta modalidad en España.

Según consta en la referencia oficial del Consejo de Ministros, las aseguradoras estarán obligadas a detallar al cliente los factores que aplicarán para determinar el precio del seguro en las sucesivas renovaciones o a proporcionar un cuadro evolutivo estimado de las primas comerciales anuales hasta que el asegurado alcance 90 años.

Entre los factores de riesgo que las compañías de seguros tendrán que detallar puede figurar la edad del asegurado, las variaciones en el capital asegurado o la evolución en los costes de los servicios funerarios u otros.

Además de estas novedades relativas al precio del seguro, las aseguradoras también deberán emitir una nota informativa redactada de forma clara y precisa, en la que se identifique la modalidad de aseguramiento que se está ofertando antes de que se contrate el seguro. “La situación de madurez del ramo ha

El Gobierno exige más transparencia en las **pólizas de seguros de decesos**

dado lugar a la aparición de nuevos productos y modalidades de aseguramiento en las que el nivel de información transmitida por la aseguradora al asegurado se convierte en un factor crítico a la hora de valorar el grado de cumplimiento de la obligada transparencia en el ámbito de los contratos de seguros”, señala el Ministerio de Economía en un comunicado.

Según una información publicada en el diario Expansión, tras la aprobación en el Consejo de Ministro, para UNESPA, la patronal del seguro, estas medidas permitirán hacer más comprensibles este tipo de pólizas a los asegurados, al tiempo que extenderán prácticas de transparencia ya existentes, por ejemplo, en los seguros de vida. El Reglamento de ordenación y supervisión de los seguros privados y el Reglamento de mutualidades de previsión social también serán modificados a través del Real Decreto aprobado hoy por el Gobierno para reducir las cargas administrativas a las que están sometidas las compañías del sector. Estas medi-

das fueron valoradas por la patronal del sector asegurador, UNESPA, que destacó que vienen “muy bien” en una época con elevadas cargas de trabajo.

Entre otras medidas de eliminación de trabas administrativas, destaca la reducción de seis meses a 60 días hábiles el plazo para la resolución de consultas por el ministro de Economía y Hacienda sobre el carácter asegurador o no de determinadas operaciones y se simplificará el régimen de comunicaciones a la Dirección General de Seguros y Fondos de Pensiones de la documentación aportada para obtener la autorización administrativa de acceso a la actividad.

Además se suprimirán las trabas para autorizar operaciones societarias (fusiones, transformaciones, escisiones, cesiones de carteras) entre entidades aseguradoras. Asimismo, se ampliará de tres a seis meses la periodicidad de los informes sobre la marcha de la liquidación de una entidad aseguradora, desviaciones observadas y las medidas correctoras **a adoptar**.

Las aseguradoras estarán obligadas a detallar al cliente los factores que aplicarán para determinar el precio del seguro en las sucesivas renovaciones

Hijos de Luis Chao

pag 19

Las asociaciones de vecinos de Zaragoza quieren **placas solares en el cementerio**

La **Federación** de Asociaciones de Barrios de Zaragoza (FABZ) ha propuesto que aprovechando las próximas obras de reforma en el cementerio de Torrero debido al estado de ruina de una de las manzanas de nichos, que se inicie un programa de instalación de placas solares, así como obras de mejora en todo el complejo.

La idea de utilizar la parte superior de los edificios donde se alojan los nichos para generar energía solar encuentra su origen a finales de 2008 el cementerio de Santa Coloma de Gramanet, situado en la periferia de Barcelona, que fue el primer camposanto solar de España, explica la FABZ en un comunicado.

El área que ocupa el cemen-

terio en una ciudad, continúan, "es amplia y está despejada, no recibe sombra de edificios cercanos, y puede servir para generar energía, tanto para el complejo funerario como para el resto de la ciudad". Por ello, la FABZ propone que Zaragoza siga el ejemplo pionero del cementerio barcelonés, porque esta iniciativa colocaría a la capital aragonesa "a la cabeza en sostenibilidad y uso de las nuevas tecnologías". Además, la generación de energía por el propio cementerio permitiría mejorar la iluminación del recinto, "que en la actualidad es deficiente y genera problemas **de seguridad**".

La Universidad inicia la identificación de **restos en del cementerio de San Rafael de Málaga**

El **departamento** de Medicina Legal de la Universidad de Málaga (UMA) iniciará este mes de septiembre la toma de muestras de sangre y saliva entre los familiares de los fusilados en las fosas del cementerio de San Rafael, con las que se realizará una base de datos de ADN como primer paso para una posible identificación de los restos recuperados.

El anuncio lo realizó en junio el vicerrector de Investigación, José Ángel Narváez, y el presidente de la Asociación Contra el Silencio y el Olvido y por la Recuperación de la Memoria Histórica de Málaga, José Dorado.

El trabajo realizado en el cementerio de San Rafael de Málaga es el mayor de los acometidos en toda España y puede que en el mundo, por número de cuerpos recuperados en un solo lugar de enterramiento, según ambos profesores.

En los tres años de trabajo se han abierto siete fosas con un número de cuerpos de entre 150 y 278 cuerpos en cada una de ellas en varios niveles de enterramiento (hasta 7) y dos grandes zonas, el sector Este y el patio civil con enterramientos más repartidos, pero en los que se han recuperado más de 1.000 cuerpos en el primero y en torno a 200 --aunque siguen los trabajos-- en el patio civil.

Una vez finalizados los trabajos de exhumación, la Asociación prevé la construcción de un sarcófago de hormigón en una zona próxima a las fosas y dentro del futuro parque que se levantará en San Rafael, donde se depositarán todos los restos recuperados en sus correspondientes cajas numerada por si en algún momento se logra la identificación, dar a las familias la oportunidad de decidir sobre su destino definitivo.

El profesor Ignacio Santos,

La Asociación prevé la construcción de un sarcófago de hormigón en una zona próxima a las fosas y dentro del futuro parque que se levantará en San Rafael

del departamento que asumirá los trabajos de identificación, explicó los problemas reales que hoy por hoy presentan las pruebas de ADN para realizar una identificación de estas características, y consideró que con la técnica actual "es prácticamente imposible lograr un número significativo de identificaciones tanto por el número de personas fusiladas, como por los restos recuperados y su estado de conservación, como por el número relativamente pequeño de familiares de referencia".

No obstante, Santos reconoció que la técnica del ADN ha mejorado mucho en los últimos años y es de esperar "que esa mejora siga en el futuro y es posible que lo que ahora es impensable sea perfectamente posible en un futuro no muy lejano, pero para ello sería imprescindible contar con muestras genéticas de **familiares cercanos**".

El Cementerio General de Valencia ya ofrece **rutas guiadas**

El **Ayuntamiento** de Valencia inauguró el pasado trece de junio las visitas guiadas por el Cementerio General que recorrerá desde la parte más antigua del camposanto, cuya creación se fija en 1807, hasta los panteones y lápidas "más ilustres de Valencia como el de la familia Benlliure o Sorolla, el de la cantante de ópera Lucrecia Bori, o el del torero Manuel Granero".

La concejala delegada de Cementerios, Lourdes Bernal, explicó que esta iniciativa lleva por título 'El Museo del Silencio' y que las visitas, integradas por grupos

El circuito comienza por la entrada principal, de 1898 y obra del arquitecto de José Manuel Cortina

de 50 personas, se celebrarán todos los sábados en tres turnos.

El circuito comienza por la entrada principal, de 1898 y obra del arquitecto de José Manuel Cortina, y continúa con un recorrido por los lugares más destacados del Paseo Central y las Secciones primera, segunda y tercera hasta finalizar en el cementerio civil inaugurado en 1889.

A los personajes conocidos señalados anteriormente se suman los panteones de las familias Moroder, Giner, Riseuño Ortiz o Gómez-Reig y las lápidas del compositor Maximiliano

Thous, del marqués de Colomina o del escritor Vicente Blasco Ibañez.

La ruta incluye diferentes estilos arquitectónicos como el gótico de la construcción dedicada a los marqueses de Jura-Real, el neoclásico de la tumba de Juan Bautista Romero, marqués de San Juan, así como el neogótico de la familia Llovera o el helenístico de la familia Dotres.

El pasado de febrero el Cementerio General de Valencia se sumó a la Ruta Europea de los Cementerios, una propuesta creada por la Asociación de Cementerios Europeos (ASCE), con el objetivo de dar a conocer el patrimonio funerario de Europa de manera conjunta. La ruta Europea de los Cementerios está formada por 26 ciudades como Roma, Londres, Varsovia, Copenhague, Viena, París, Berlín, Barcelona o **San Sebastián**.

Inoxcoca

---pag 21

Un cementerio exclusivo para Teresa

Nieves Concostrina

Quién no conoce la historia de los Amantes de Teruel. Casi todo el mundo, aunque sólo sea para rematar la frase con eso de tonta ella y tonto él. Diego e Isabel fueron reales, existieron, y cierto es que se murieron de una manera muy tonta, pero no es menos verdad que el contexto se ha podido ver alimentado a lo largo de los siglos con ciertas dosis de leyenda para hacerlo más atractivo. Pero hay amantes mucho menos conocidos, mucho más recientes y bastante menos legendarios. Amantes que colocaron su amor por encima de dimes y diretes y que enfrentaron su relación a los hipócritas convencionalismos de la época que les tocó vivir.

Esta es la historia de amor y muerte de los amantes de Bausen; de Teresa y Francisco. No yacen juntos, como los de Teruel. Ni contaron con la bendición histórica y católica, como los de Teruel. Sólo el recuerdo y la solidaridad de un pueblo les han permitido perdurar para que aún hoy sigan en el recuerdo. Para dar buen principio a la historia de los amantes de Bausen conviene empezar por el final. Por una tumba.

Si un ocasional visitante del Valle de Arán (Lleida) se acerca a dar un paseo por los alrededores

de la aldea de Bausen, a casi mil metros de altitud, podría darse de bruces con un mínimo recinto delimitado con muros de piedra y una verja de hierro que da entrada a un cementerio. Dentro, en la tumba de una mujer, hay dos dedicatorias: una del marido y otra de los hijos. En la del marido, situada en la cabece-



Tumba de Teresa en su exclusivo cementerio de Bausen, en la parte más elevada de la aldea.

ra de la sepultura, dice: "Recuerdo (sic). A mi amada Teresa, que falleció el 10 de mayo de 1916 a la edad de 33 años". La segunda inscripción, la de los hijos, está en la lápida que cubre el cuerpo de Teresa: "A nuestra querida madre".

Si ese visitante mirara de derecha a izquierda, delante y detrás, comprobaría que ese



FOTOS: TOMAS MONTERO

mínimo cementerio no guarda a más difuntos. Teresa es la exclusiva residente del lugar, a la sombra de un frondoso árbol que vigila desde hace casi un siglo la paz de sus huesos. ¿Por qué no hay más muertos? ¿Por qué Teresa está sola?

En Bausen, a principios del siglo XX, vivían dos jovencitos que por estas cosas que tiene el amor, se hicieron tilín. Pero había un problema. Eran parientes cercanos, primos, y el cura del pueblo no permitió el matrimonio si no existía una dispensa papal, ese papelito eclesial que se consigue si se paga para tenerlo. Alfonso XII y María de las Mercedes se casaron con las bendiciones de la Iglesia pese a ser primos hermanos, e Isabel y Fernando, los católicos, falsificaron una dispensa para poder casarse. Pero claro, una cosa son los reyes y otra la plebe, y como Teresa y Francisco no tenían dinero para comprar el permiso de Roma, les negaron el casamiento. Dio igual. Se fueron a vivir juntos porque se querían mucho y tuvieron dos hijos.

En 1916, Teresa murió con sólo 33 años, y llegó el siguiente problema. Como había vivido en pecado, el cura de Bausen prohibió el enterramiento en sagrado. El único cementerio del pueblo era camposanto (bendecido) y la autoridad del párroco le permitía decidir sobre la conveniencia, o no, de



Imagen de la aldea de Bausen, en el Valle de Arán, con la iglesia y el cementerio donde no pudo ser enterrada Teresa.

que los vecinos fueran enterrados en él. El destino de Teresa era un agujero en mitad del campo; anónimo, solitario...

Los vecinos se movilizaron. Teresa era una buena mujer, una buena madre y una estu-penda esposa, y no iban a permitir aquella tropelía. Buscaron un lugar en el Valle de Arán y, piedra a piedra, en 24 horas,

levantaron un cementerio exclusivo para Teresa. Un cementerio para un solo muerto; mínimo, pero con sus muros, su puerta enrejada y sus árboles dando sombra a la tumba. Allí fue enterrada con la lápida que le puso Francisco: "A mi amada Teresa". Se supone que el cura se quedó en el pueblo rasgándose la sotana ante semejante desobediencia civil.

El deseo de Francisco era ser enterrado junto a Teresa en ese pequeño cementerio cuando le llegara el turno, pero se metió la guerra civil por el medio y sus ideas republicanas le obligaron a exiliarse en Francia para salvar su pellejo y el de sus dos hijos. Allí murió, y fue enterrado en Toulouse. En plena dictadura franquista tampoco era momento para trasladar el cuerpo hasta Bausen y enterrarlo junto a su amada Teresa. Si Francisco aún estuviera localizado, no sería mala idea llevarlo junto a ella. A ese cementerio que no bendijo ningún cura, pero que probablemente sea el más sagrado del que tengamos noticias. Si existe el cielo, Teresa estará allí. El cura que prohibió un entierro como Dios manda, imaginen **dónde parará**.

El cura que prohibió un entierro como Dios manda, imaginen **dónde parará**.

Marisa Páez Blarrina*
Francisco Montesinos Marín*

no es nada fácil hablar de la muerte con los niños. En el artículo publicado en el Número 76 de esta revista mencionábamos cómo los padres cada vez encuentran más dificultades para abordar el tema de la muerte con sus hijos ante la pérdida de un ser querido. Frecuentemente, la escena que los psicólogos que trabajamos en el ámbito sanitario encontramos cuando un familiar está gravemente enfermo o próximo a la muerte, es que los adultos se las arreglan para alejar a los más pequeños de esta situación, con el propósito bienintencionado de protegerles y de ahorrarles sufrimiento.

En ocasiones, es frecuente observar que aun en presencia del deterioro físico acusado que antecede a la muerte de un ser querido, frente a desapariciones del hogar causadas por ingresos hospitalarios, o ante desapariciones abruptas vinculadas con accidentes, los adultos no hablen abiertamente a los niños de lo que está ocurriendo u ocurrirá, como si no hablando de ello se pudiera evitar el dolor al niño, siendo que, cuando en definitiva, tarde o temprano, el niño ha de enfrentarse con el final.

Este comportamiento dirigido a proteger a los niños del dolor se vincula con la creencia, bastante generalizada en

nuestros días de que “ya tendrán tiempo de sufrir” cuando sean mayores, y de que “son demasiado pequeños para presenciar dichas situaciones” y que por tanto “no están preparados”. Es una actitud enraizada en la incomodidad, el temor y en las dificultades de los adultos para hablar de un tema que en nuestros días cada vez más es un tabú. En definitiva, en situaciones de enfermedad grave e incluso frente a

mente encontramos a un niño o a un adolescente que haya visto a una persona fallecida o haya participado en ritos u otras ceremonias de despedida. Paradójicamente, justamente éste es el tipo de pautas que mantienen a los pequeños “sin la preparación adecuada”, que no les ayudan a desarrollar los recursos necesarios para asumir las pérdidas (incluso las de menor dimensión) y elaborar el duelo, que no poten-

Los niños y la muerte

Es conveniente ayudar a los niños haciéndoles partícipes del duelo

diagnósticos o intervenciones médicas de menor calibre, a los niños e incluso a los más jóvenes se les saca frecuentemente de escena enviándoles a casa de algún familiar o de amigos. Como resultado, en la actualidad es sumamente difícil encontrar niños en hospitales, geriátricos, tanatorios, funerales o cementerios y rara-

cian la conformación de las herramientas oportunas para afrontar la más natural y consustancial de las situaciones de la vida: la muerte.

Obviamente esto no siempre ha sido así. No hace tantas décadas, cuando la mayoría de personas fallecían en su propia casa, y cuando los velatorios tenían lugar en el domicilio,

existían muchas más oportunidades de que los menores estuvieran presentes y participaran del proceso completo y finalmente de los rituales de duelo. Como venimos diciendo en esta serie de artículos, los mensajes culturales, los valores al alza en la actualidad no están promoviendo un afrontamiento saludable del duelo, más aún, si los adultos tenemos dificultades para aceptar la muerte con naturalidad como parte de la vida, tanto más nos costará ayudar a los niños a comprender, convivir y superar la muerte de los demás y todo lo que ella conlleva: la tristeza profunda ante la pérdida, nuestro propio miedo a morir y sufrir, la incertidumbre sobre lo que hay después, etc.

En nuestra sociedad del bienestar centrada en la satisfacción inmediata de necesidades y en la búsqueda del placer sin condiciones, estamos cada vez menos preparados para convivir con el sufrimiento, la frustración y la pérdida consustanciales a la vida. Más aún, empeñados en evitar a toda costa cualquier frustración y en proporcionar todo “lo mejor” a los niños, no se entiende como saludable cualquier tipo de contacto con el pesar, y es justamente esta sobreprotección, el rechazo por experimentar esas situaciones complejas, el intento por no tener (o en este caso, hacer que los niños no tengan)

“La creencia, bastante generalizada en nuestros días de que

“ya tendrán tiempo para sufrir” cuando sean mayores contribuye a mantener a los pequeños sin la preparación adecuada”.

ellos por ejemplo, que hacen que las fantasías del niño sobre lo que está ocurriendo terminen siendo más perturbadoras que la realidad compartida y contenida por los padres. O cuando frente a la pérdida los adultos ocultan a los niños sus sentimientos no dando así cabida a la expresión de sentimientos, dudas, inquietudes. Esta lucha dirigida a proteger al niño puede resultar en un abandono de las necesidades de los niños, que les deja sin la posibilidad de aprender, a través de la experiencia, a gestionar los recur-

el tipo de mensajes que conviene transmitir a los pequeños, sobre qué actitud tomar, el lenguaje a usar y la participación que conviene que tengan los niños en dichas situaciones.

Los niños en el proceso de morir

Es fundamental tener en cuenta que los conceptos de enfermedad, gravedad y de muerte se han de ir desarrollando en el niño en función de las experiencias cotidianas que le provea el entorno, es decir, dependerá de si el niño tiene oportu-

dades de vivenciar las situaciones, compartir información, hacer preguntas y aprender de ello. Este proceso de aprendizaje estará mediatizado básicamente por las reacciones del entorno más cercano. Dependiendo de la edad del niño y de sus circunstancias las figuras de referencia serán fundamentalmente los padres, herma-

Este entorno cultural ha generado la desnaturalización de este proceso de aprendizaje, haciendo que muchos padres tengan dudas e inseguridades y se planteen multitud de inquietudes acerca de cómo actuar con los hijos durante enfermedades, ante la muerte y tras la pérdida, dudas sobre

nos, abuelos, y más tarde los maestros, amigos, etc.. Y serán estas personas las más idóneas para hablar y transmitir, naturalizando, la información necesaria, desarrollar actitudes, transmitir valores y preparar al niño para afrontar los acontecimientos vitales. Todo este proceso estará contextualizado en una red social, en la cual las relaciones intra e interfamiliares que conformen el sistema de apoyo familiar jugarán un papel importante. Así, el tipo de comunicación empleado, las experiencias previas de la familia con la

de interacciones y de comunicación que los padres tengan con frecuencia y, especialmente en situaciones difíciles, con sus hijos. Ahora bien, como pauta general la **comunicación honesta** puede ser la guía a partir de la cual los padres tomen decisiones ajustadas en torno a las necesidades infantiles en dichas circunstancias. Cabe destacar que debido al contexto histórico que les ha tocado vivir y a la disponibilidad de información con la que cuentan, la mayoría de los niños son menos ingenuos que los padres cuando tenían su

“Cuando los padres apenas hablan de la enfermedad avanzada de un ser querido, pueden hacer que las fantasías del niño sobre lo que está ocurriendo terminen siendo aún más perturbadoras que la realidad”.

enfermedad y la muerte, la eficacia en la resolución de problemas frente a otras crisis familiares, etc., habrán ido moldeando o construyendo un estilo de afrontamiento idiosincrático a esa familia.

¿Cómo podemos actuar con un niño en caso de enfermedad grave?

La respuesta dependerá siempre de la edad, el nivel verbal del niño, su capacidad de comprensión, de la relación del niño con el enfermo y del tipo

garantizar que el niño está comprendiendo conviene comprobar, mediante preguntas sencillas, pidiendo que nos repita o que nos explique con sus palabras lo que acaba de escuchar; esto nos permitirá ir ajustando la información a su vocabulario y posibilidad de comprensión. Hay que procurar no confundir al niño con detalles excesivos o imprecisos o con tecnicismos incomprensibles para su edad, intentando encontrar situaciones equivalentes que haya experimentado anteriormente y le faciliten la comprensión, por ejemplo, haciendo referencia a alguna mascota que haya enfermado, etc. La falta de respuestas aumenta en el niño su aislamiento, sus dudas, la inseguridad y la culpa por estar preguntando sobre algo de lo que no se debe hablar y que claramente genera preocupación en los adultos; esta vivencia en los niños puede interferir en sus intercambios con el entorno.

En este proceso pueden ser naturales las reacciones de miedo frente a la posibilidad de enfermar o de que los adultos de referencia enfermen, reacciones de enfado e ira por la pérdida de atención de los padres cuando, por ejemplo, ellos son los cuidadores principales del enfermo, reacciones de culpa por sentirse responsables por haber tenido sentimientos negativos o por no haber visitado con frecuencia al abuelo, o en caso de la enfermedad grave de un hermano por haberle deseado la muerte o culpa por haberse librado de la enfermedad. En este punto aclarar la etiología de la situación es crucial, centrándonos en aspectos médicos, precisando que la enfermedad no es resultado de pensamientos, deseos o acciones llevadas a cabo por el niño y enfatizando que nadie es culpable de dicho proceso.

Es conveniente que se les haga evidente la enfermedad y

los tratamientos, ya que todo el proceso será más fácil de entender en los niños si la enfermedad tiene consecuencias y síntomas concretos, visibles. Si las visitas al hospital, por ejemplo, son reducidas, la gravedad de la situación es muy difícil de entender y asimilar. Frente a un proceso de enfermedad crónica o terminal, es posible ayudar a los niños haciéndoles partícipes de los cuidados, aunque sea de forma simbólica, favoreciendo que se sientan útiles, pidiéndoles que contribuyan a los cuidados y mantengan el contacto con el enfermo, de manera que tengan la oportunidad de exponerse al progresivo deterioro físico y que el desenlace sea vivido como algo esperado, visto como el final de un proceso natural. En este caso, lo mejor es ir hablando con lenguaje sencillo y comprensible de la gravedad del estado del ser querido y de que puede morir, porque como decíamos, si lo ocultamos, ello no impedirá que el niño pueda estar captando que algo ocurre y desarrollar múltiples fantasías en torno a dicha vivencia, fantasías que pueden ser incluso más temibles que la realidad. Fundamentalmente, en esta fase es importante hacerle ver al niño todo lo que la familia y él mismo están haciendo para aliviar el sufrimiento del paciente, cuidarle y proporcionarle calidad de vida.

¿... Y ante el fallecimiento?

Aproximadamente a los 6 años los niños todavía creen que la muerte es algo reversible, que la persona volverá; es a partir de esa edad cuando llegan a comprender el carácter irreversible y definitivo de la

muerte. Sin embargo, insistimos en que esto es relativo y dependerá de las oportunidades que su entorno le ofrezca (hablar del tema abiertamente en la familia, pasar por sucesivas pérdidas y experimentarlas con naturalidad, participar del entierro de mascotas, etc.). A la hora de dar la noticia, es importante hacerlo cuanto antes, teniendo en cuenta que inevitablemente el momento

“A la hora de dar la noticia, es importante hacerlo cuanto

antes, teniendo en cuenta que inevitablemente el momento será duro”.

será duro. Lo conveniente es hablar claro, sin tabúes ni engaños ni medias verdades. Mejor decir “el abuelo ha muerto” que “se ha ido de viaje”. El mensaje puede transmitir las creencias religiosas de la familia y al mismo tiempo generar expectativas realistas: por ejemplo, podemos

decir que “el abuelo se ha muerto y que está en el cielo”, y entonces también tendremos que hacer ver que “del cielo el abuelo ya no va a volver”.

En el momento del fallecimiento, es clave facilitar la participación del niño en los rituales (no necesariamente los rituales oficiales) permitiéndole estar presente en los diferentes momentos, o en el tanatorio, o en el funeral, sin

necesidad de forzarle, ofreciéndole diferentes opciones y dándole permiso para decir no. Por ejemplo, “¿Te gustaría que fuéramos hoy al tanatorio a despedirte del abuelo o prefieres que vayamos más adelante un día al cementerio, tú y yo solos, cuando haya menos gente...? Cuando vayamos, podemos decirle adiós y cuánto le queremos...”

Igual que frente a la enfermedad, crear espacios para hablar del tema, dar pie a que nos formulen preguntas y responderlas de forma directa,

“Como pauta general la comunicación honesta

puede ser la guía a partir de la cual los padres tomen decisiones ajustadas”.

sencilla, sin rodeos, aclarando dudas, puede ser la guía. Con frecuencia los niños preguntan cuestiones sin respuesta. De nuevo la honestidad, el asumir que no se tienen respuestas para todo, no tiene que ser un problema sino algo con lo que el niño tendrá que aprender a convivir a lo largo de su vida. Así, darse permiso para contestar “no lo sé”, puede ser mejor que mentir o dar una respuesta sin sentido mientras

compartiendo sus sentimientos, mostrándolos, puede enseñar al niño a contactar y a poner palabras a lo que él también está sintiendo, por ejemplo, “echo mucho de menos a mamá... ¿y tú?”. De este modo estamos proporcionando un vehículo para canalizar las emociones.

Si el niño no participa en los rituales formales, podemos sugerir otras vías para facilitar la despedida del ser querido y

“Darse permiso para contestar

“no lo sé” puede ser mejor que mentir o dar una respuesta sin sentido”

enseñamos a convivir con la incertidumbre.

Aunque es propio de esta situación que el niño muestre diferentes emociones, no hay por qué esperar que surja una emoción determinada, no tenemos que forzar, ni obligar a sentir pena o tristeza. Se trata más bien de dar permiso para que fluya cualquier emoción, y normalizarla (“igual que tú, todos estamos muy tristes”). El adulto es quien enseñará a expresar emociones, actuando como modelo, por ejemplo

la expresión de emociones, como escribir una carta, hacer un dibujo o un collage con fotos. En cualquier caso, es deseable no taponar la expresión de emociones con respuestas fáciles o precipitadas, permitiendo al niño hacer sitio a sus reacciones.

Más tarde, en el proceso de

retomar la vida cuanto antes, de aprender a hacer la vida sin el ser querido, puede ayudar a elaborar la pérdida aprovechar situaciones que naturalmente evocarán recuerdos y el dolor. Y si estas situaciones no surgen espontáneamente, corresponderá a los adultos proveer las oportunidades para recordar o echar de menos al ser querido. En este punto, idear pequeños rituales para recordarle como encender una vela, o programar alguna actividad con motivo de una ocasión especial, como su cumpleaños o el aniversario del fallecimiento, o haciendo recordatorios en fechas señaladas como Navidades, vacaciones, etc., puede ser útil.

Estos movimientos irán siempre en dirección a facilitar el proceso de aceptación generando un contexto que permita que afloren con naturalidad los sentimientos, identificándolos, normalizándolos, dando permiso, mientras el niño continúa con su vida y va aprendiendo a hacer todo lo que corresponda con su tristeza (o su dolor, su rabia, o su pensamiento de “cuánto me gustaría que estuviera conmigo ahora”) de la mano. De esta forma, iremos facilitando que el niño perciba nuestra disponibilidad para hablar, estar ahí, proporcionando apoyo y seguridad y contribuyendo a integrar el dolor y seguir adelante con la vida. Ya que es papel de los padres y adultos (y sin duda uno de los papeles más duros que pueden corresponder a un progenitor) el facilitar la tarea del duelo en los niños, y en definitiva, de promover una pedagogía de la muerte, necesaria para aceptar las luces y sombras de la existencia y así vivir la vida **con plenitud**.

(*) Francisco Montesinos Marín es Doctor en Psicología y Especialista en Psicología Clínica.

Marisa Páez Blarrina es Doctora en Psicología y Máster en Psicooncología. Ambos son terapeutas y formadores del Instituto ACT en Madrid.

www.institutoact.es

<http://www.funspana.es/psicologia.asp>



INSTITUTO ACT

C/ Dr. Fleming 44, bajo 28036 · MADRID

Tel. +34 91 345 74 13 Fax +34 663 84 54 92

E-mail: info@institutoact.es

Web: www.actpsicologiaclinica.es

www.institutoact.es

Cuando la necesidad nos arranca palabras sinceras, cae la máscara y aparece el hombre. De rerum natura

Carlos Cobo Medina

Lucrecio (94 a.C.? 53 a.C.), filósofo y poeta romano, ateo y epicúreo, suicida, considerado hombre pesimista, atormentado algunos dicen que padeció de accesos de locura, pero excelso poeta conmovido por la desgracia humana, escribió el magnífico tratado en verso "De rerum natura", en el que, en cinco libros, expone una interpretación materialista del hombre y del mundo. Lucrecio elevó el nivel intelectual del epicureísmo. Escribió en los intervalos de su supuesta enfermedad mental (que llegan a atribuir a la absorción de un filtro de amor). En su libro III, aborda el tema de la muerte.

Lucrecio acusa a los fanáticos de producir crímenes de religión y guerra, y a los poetas, de extender simulacros de eternas penas más allá de la muerte. Se propone desterrar tales tinieblas y sobresaltos estudiando a la Naturaleza, extirpando así de raíz

aquel a quien robó la eterna muerte una vida mortal, se halla lo mismo que si nunca hubiera nacido.

Morir es como no haber nacido nunca: no vivimos nada de lo que sucedió antes de nacer y no viviremos nada de lo que suceda después; de la misma manera que no guardamos memoria de antes de nacer, tampoco la tendremos después de morir, en la eternidad posterior.

Acepta la hipótesis de que el tiempo, tras nuestra muerte, llegaría a reunir de nuevo toda nuestra propia materia y la reorganizaría en el mismo orden que ahora tenemos dándonos otra vez la luz de la vida, del mismo modo que eso mismo ha podido ya acontecer más de una vez en el pasado, sin que, no obstante, guardemos memoria de nuestras anteriores vidas destruidas debido a la inmensidad de tiempo transcurrido y a la dispersión de la que fue nuestra materia. No se trata, en Lucrecio, de una transmigración de las almas, que él

prenderíamos que aunque la muerte nos despoja de bienes también nos libra de su necesidad. Si decimos <<Disfrutemos ahora en vida>>, somos necios porque suponemos que después de la muerte "no podremos", cuando en realidad "no seremos".

Con tanto miedo de la muerte, lo único que hacemos es proyectar en la eternidad nuestras miserias actuales de la vida. Lucrecio asegura que todos los horrores y tormentos descritos para después de la muerte no existen y no pueden existir. Sólo "la vida es el infierno de los necios".

Murieron los más grandes hombres ¿y aún duda de morir y se indigna aquel a quien la vida es, cuando no dormir, terror a morir?

Otros están siempre corriendo sin saber lo que quieren, pero huyen inevitablemente de sí mismos, sin conocer el mal de que padecen, pero el remedio está en conocer su destino no sólo de una hora, sino el eterno.

Según Lucrecio, la Naturaleza recomienda no alargar la vida, invitando

a retirarse de su banquete a aquel que ya está saciado. Y a aquel otro que, por el contrario, no ha sabido sacarle provecho y se está quejando siempre, que se vaya también, pues vivir más sería multiplicar los días infelices, ya que los placeres de la vida son siempre los mismos, y ninguno nuevo hay para el insatisfecho, pues con vivir más ningún nuevo placer se inventa. Y también al anciano aconseja que deje resignado su lugar para que gocen otros, como es forzosa ley.

Siempre nacen los seres unos de otros,

¿Por qué te suicidaste, Lucrecio?

el miedo a la muerte que estremece al hombre desde su origen y no le deja gozar de la vida. Asegura que, a la hora del peligro y del infortunio, es cuando el hombre profiere la verdad, cae la máscara y aparece la realidad de sus verdaderos miedos. Prueba que el alma es mortal, pues sólo puede vivir en y con el cuerpo.

El plazo de la vida está marcado para todos los mortales.

Ni por más que alarguemos nuestra vida algún tiempo robamos a la muerte;
[...]

y aquel que acaba de cubrir la tierra no estará muerto ya por menos tiempo que el otro que murió mil años antes.

¿Por qué tanto temor a la muerte?
[...]

ridiculiza, sino de una auténtica reorganización. [Pero dime, Lucrecio ¿qué relación de identidad tendrían entre sí esas dos arquitecturas humanas idénticas? ¿Serían gemelas de cuerpo y alma? ¿O sólo de cuerpo? Siendo idénticas a lo que fueron infinitidad de tiempo atrás ¿se comportarían igual después en escenarios externos infinitamente distintos?... No te oigo, Lucrecio].

Él sigue con su discurso: Nadie podrá llorar sobre su propia tumba. Pero sí nos llorarán. De gran pena y de miedo nos libraríamos si com-

y a nadie en propiedad se da la vida; el uso de ella se concede a todos.

El universo se renueva, las especies se acaban, las generaciones cambian, los mortales no hacen sino presar la vida que otros le cedieron, son como corredores que transmiten de relevo en relevo la antorcha de la vida.

¿Y el alma humana?

Lucrecio revela en este punto una de las mayores originalidades de los epicúreos: la consideración de la unidad inseparable del cuerpo y del alma. El alma es corporal. Tiene dos partes: una racional, que llamamos pensamiento, concreta y localizable (con sede en el pecho); y otra irracional, dispersa, expandida por todo el cuerpo, como un calor o soplo vital, que es la causante de la sensibilidad.

El alma está formada por corpúsculos más menudos que los del agua o el humo, y constituida por cuatro esencias materiales en íntima mezcla de sus átomos: la del fuego (que da calor al cuerpo), la del aire (que le permite la estabilidad, la inmovilidad, la calma), la del soplo (que le imprime el movimiento) y -os pido perdón- la que no tiene nombre, la que no se encuentra en los átomos, la sensibilidad. El predominio de una de estas esencias está en la base de los temperamentos y los caracteres.

Si el alma sufre, enferma de dolor, enloquece, es que es mortal; e igualmente si se cura o se transforma. Sus modificaciones críticas (por ejemplo, las del pensamiento o parte racional) nos hacen sentir su naturaleza perecedera. Todo lo que cambia, cuanto es divisible, se disuelve y es corruptible. Si nuestra alma pensante fuera inmortal no temería a la muerte, sino todo lo contrario.

Así como el aroma en los granos del incienso, así está el alma en el cuerpo. Con la muerte, el alma parte del cuerpo como se evapora el buqué de un vino, la fragancia de un perfume o el sabor de un manjar. Y ya no queda sino materia deteriorada. Sola, sin el cuerpo, el alma es incapaz de existir. El cuerpo le da cohesión y la instrumentaliza. Y si, aun dentro del cuerpo, se halla sometida a tan grandes trastornos ¿cómo subsistiría desnuda de él? De forma que, mientras Sócrates consideraba el cuerpo una prisión del alma, el epicúreo lo ve

como una envoltura protectora, defensiva, contenedora, operativa. A su vez, sin el alma, el cuerpo es una ruina.

En fin, con la muerte toda la sustancia del alma se disipa en las alturas como un humo invisible...

También Lucrecio arremete contra la simplona tesis de la reencarnación. Y aporta los siguientes argumentos:

1. Si la vieja alma se desliza en el cuerpo nuevo para reencarnarse, tendría que ser capaz de acordarse de su vida anterior. Pero la experiencia demuestra todo lo contrario. Y, aun en el caso de que hubiera caído en la más absoluta amnesia, por haber bebido el nepente o por haberse bañado en las aguas del Leteo, a cuento de qué vale hablar de reencarnación. Alma tan desmemoriada es como si hubiese muerto. Pues el alma no es sino memoria, el conjunto de nuestros recuerdos. Si con la muerte se aniquila la memoria, muere el alma.

2. Si el alma vieja entra en el cuerpo nuevo ¿cómo es que no percibimos el desfase entre su experiencia de vida y la impericia del cuerpo recién hecho y en trance de ir evolucionando? ¿Cómo es que el niño no nace sabiendo? ¿Cómo es que todo apunta a que el alma va progresando en su aprendizaje en la misma medida que el cuerpo? Pero todo lo que empieza a ser perecerá.

3. ¿Cómo puede liberarse tan frescamente el alma del cuerpo muerto después de haberse fundido tan completamente con él, en sus desgastes, enfermedades y sufrimientos?

4. Si el alma fuera inmortal, se opondría tajantemente a encarnarse en la angostura sufriente de un cuerpo, sería refractaria al acceso de la sustancia mortal, a todo cuanto pudiera disociarla.

5. Hay algo, pues, que, también intuitivamente, se nos presenta como profundamente absurdo, incongruente y disarmónico, y es el empa-

rejamiento de la materia mortal con un ente inmortal.

6. Si el alma fuera inmortal y cambiara de cuerpo cada cierto tiempo, daría lugar en los seres vivos a un caos de mezclas, a un monstruoso bestiario. Podría contrarrestarse esto aduciendo que las almas humanas entrarían en cuerpos humanos. Pero entonces ¿cómo explicar que un alma inteligente pueda idiotizarse si no es porque alma y cuerpo siguen un mismo destino? En fin, todo es más lógico, más sencillo, más armónico si se considera que alma y cuerpo son contemporáneos, nacen, crecen, se desarrollan y mueren al mismo tiempo.

Claro está que todos estos argumentos tienen su contundencia inapelable desde el materialismo en que se plantean. Desde esa posición, la naturaleza de las cosas nos obliga a no creer en la inmortalidad de nuestra alma, y por tanto nos ahorrará la creencia de sufrir en el otro mundo. Basta, pues, de temer a la muerte.

Pero desde el momento en que se admite la intervención moral de un Ser Superior, la reencarnación tiene una fundamentación espiritual, entendiéndose como un proceso de purga, de expiación o de purificación.

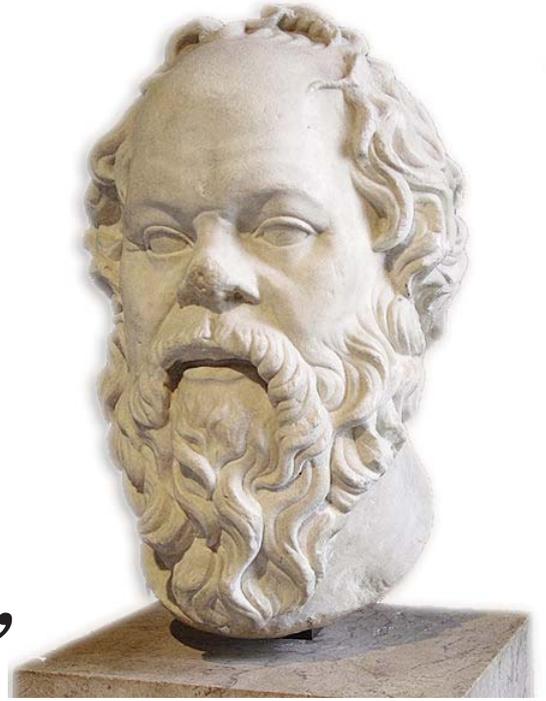
No dejemos de recordar el sarcasmo de Lucrecio sobre la reencarnación. Representémonos la escena que dibuja. Veamos ahí las inmortales almas en paro movilizadas ante la convocatoria del pronto nacimiento de un ser humano. Apostadas, se disponen a competir en velocidad para introducirse en los mejores cuerpos, quizás evaluados a ojeo o por la cualidad premonitora de que goza toda alma pura. ¿Llegarán a la violencia en la rivalidad o habrán establecido previamente un pacto de prioridades?

Finalmente, el secreto o el misterio, siendo siempre único el de la muerte, es más hondo aún el del suicidio humano.

¿Por qué, de verdad, te suicidaste, Lucrecio?

Hay dos corrientes vitales del epicureísmo: una, racional, que hace razón del espíritu, o mística de la razón, esculpida en la disciplina, que convierte en bálsamo su fondo amargo. Es la del mismo Epicuro, su creador, y, sobre todo, la de Lucrecio. Y hay otra -la que se ha permitido adular su filosofía inicial para reescribirla como hedonismo-, sensual, que degusta cada momento de la vida, de modo que la muerte se afronta como el bebedor exquisito que apuró la última gota de su elixir, aunque con cierta pena porque ya se ha acabado, pero con el regusto del deleite aún en la boca, como el balance de una buena degustación. Es, por ejemplo, el epicureísmo de Horacio.

Sigo aquí la versión del Abate Marchena, comentada por García Calvo, y la francesa de H. Clouard.



“Debemos un gallo a Esculapio”

La muerte de Sócrates

(399 a.C.)

Texto y fotos: Javier del Hoyo

Sócrates. Nada menos que Sócrates. Nos acercamos hoy a uno de los personajes más célebres de toda la historia de la Humanidad, y no sólo por su vida, su doctrina y su enseñanza, sino especialmente por su muerte, aceptada serenamente y sin huir de ella.

Sócrates nació en Atenas en el año 469 a.C. y murió en 399 a. C. Hijo de un escultor, Sofronisco, y de una comadrona, Fenárete, recibió una educación tradicional: literatura, música y gimnasia. Más tarde se familiarizó con la dialéctica y la retórica de los sofistas. De joven, siguió el trabajo de su padre. Durante la Guerra del

Peloponeso contra Esparta, sirvió como hoplita en las batallas de Potidea (432-430 a.C) y Delio (423 a.C). Era de pequeña estatura, vientre prominente, ojos saltones y nariz respingona, según nos lo han transmitido los distintos bustos y relieves. Su figura era motivo de burla. Alcibíades lo comparó con los silenos, los seguidores ebrios y lascivos de Dioniso. Llevaba siempre la misma capa, y era muy austero en cuanto a comida y bebida.

Sócrates no pretendió divulgar ninguna doctrina en especial, él que afirmaba “sólo sé que no sé nada”. Su divisa reproducía la máxima “conócete a ti mismo”, inscrita en el frontispicio del templo de Apolo en Delfos, en la que resumió la finalidad fundamental de la

filosofía, es decir, la naturaleza de la virtud y del vicio, el modo conducente a lograr el dominio de sí, la justicia para con los semejantes y la piedad hacia los dioses.

Sócrates fue el verdadero iniciador de la filosofía en cuanto que le dio su objetivo primordial de ser la ciencia que busca en el interior del ser humano. No dejó obras escritas. Creía en la superioridad de la discusión sobre la escritura, por lo que acostumbraba a frecuentar los mercados y plazas de Atenas. Su método era dialéctico: tras plantear una proposición analizaba las preguntas y respuestas suscitadas por la misma. Fomentó un método al que denominó (quizás evocando a su madre partera) mayéutica, o arte de llevar a sus interlocu-

Sócrates – Alcibiades (Jean-Baptiste Regnault, 1754-1829).

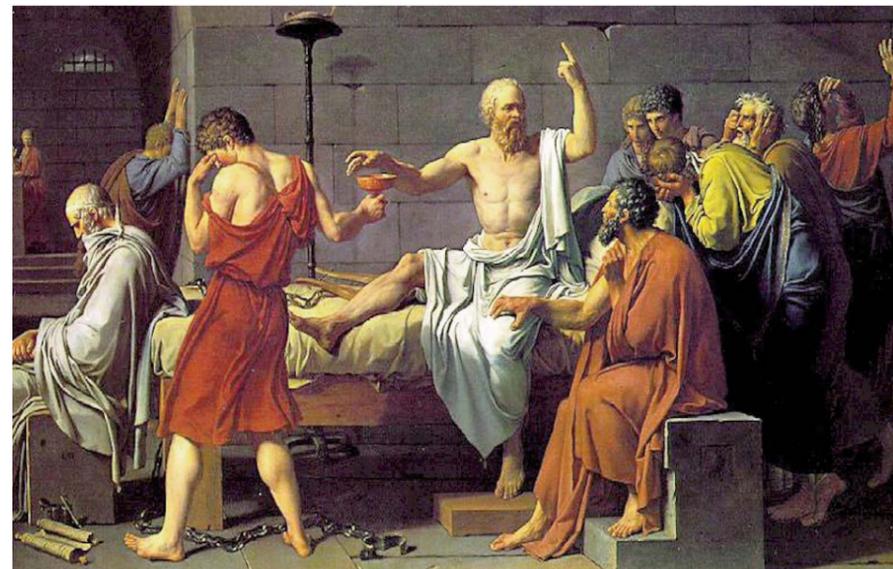


tores a descubrir por sí mismos la verdad. Hacía uso de la ironía, y fingiendo ignorar, interrogaba. En sus conversaciones, más que transmitir una verdad, instaba a sus discípulos a indagar hasta encontrarla ellos mismos. Así, pues, lo que propiamente constituye la enseñanza socrática es el aprendizaje de un método para buscar la verdad, y su preocupación es la formación moral del ciudadano.

“Nadie es voluntariamente malo” es una de las afirmaciones positivas que se le atribuyen, es decir, quienes obran mal lo hacen creyendo que es el bien. De aquí que Sócrates considerara indispensable la sabiduría para adquirir la virtud. Su misión fue servir de conciencia a Atenas para descubrir sus vicios e incitarla a la virtud. Se comparaba con un jinete que espolea a su cabalgadura para hacerla marchar por el buen camino. Sin embargo, con su actitud se ganó entre los atenienses odios y enemistades que fueron el motivo fundamental de su condenación.

El juicio

En Atenas existían dos tipos de juicios, los agónes timetoí, con estimación de pena, y los atímetoi, en los que la pena estaba determinada por la ley. A Sócrates se le aplicó el primer tipo, donde los jueces tenían que decidirse bien por la pena que proponía el acusador, bien por la que decidía el acusado. Ánito, Meleto y Licón, los acusadores, propusieron la pena capital para Sócrates. Éste podría haberse salvado de haber propuesto una multa, pero al



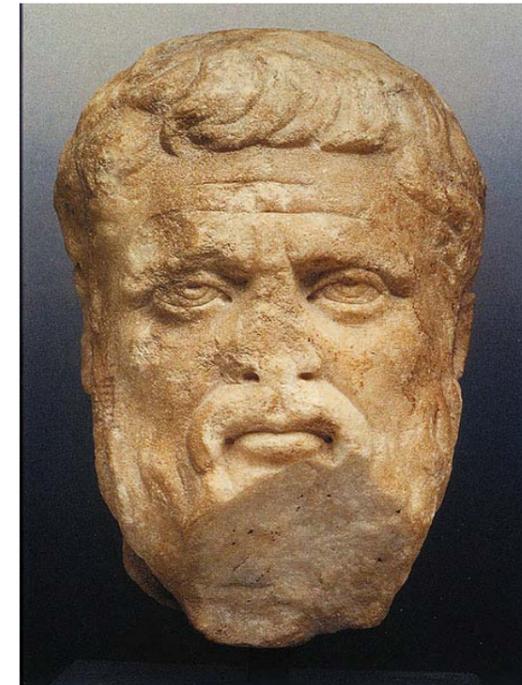
La muerte de Sócrates (Charles Alphonse Dufresnoy, 1650).

Lo que propiamente constituye la enseñanza socrática es el aprendizaje de un método para buscar la verdad

Muerte de Sócrates (Jacques-Philippe de Saint-Quintin, 1792).



Sócrates fue el verdadero iniciador de la filosofía en cuanto que le dio su objetivo primordial de ser la ciencia que busca en el interior del ser humano



Platón, discípulo de Sócrates.

final ya de su vida juzgó indigno de su conducta tal propuesta. Tras exponer ante los jueces los beneficios que el pueblo de Atenas le debía, con un rasgo de humor, pidió como castigo ser alimentado a costa del erario público y tener un puesto de honor en la ciudad. Aun para jueces más templados que los atenienses, tal petición era excesiva. La petición de los acusadores fue aceptada y Sócrates condenado a muerte. La condena de Sócrates se debió, pues, no tanto a injusticia de quienes lo juzgaron como a imperfección de un sistema judicial y de derecho en el que no tenía vigencia el axioma de nulla poena sine lege.

En el juicio, en que fue acusado de haber introducido en su patria a dioses nuevos, así como “de impiedad y de corromper a

la juventud”, fue condenado a beber cicuta, -veneno que se utilizaba para ejecutar a los sentenciados a muerte- tras defenderse en un juicio narrado por Platón en la Apología. El tribunal lo declaró culpable por 280 votos contra 220. Su defensa ofrece tres partes distintas. En la primera, cuando sólo es un acusado, se defiende. En la segunda, declarado culpable por los jueces, discute el castigo que se le ha de infligir. En la tercera, condenado ya a muerte, desarrolla algunas de sus grandes ideas sobre el tránsito del alma a una vida mejor.

Sus últimas horas

Platón nos ha legado un delicioso diálogo, Fedón, donde nos narra las últimas horas de Sócrates en compañía de sus amigos y discípulos. La ejecución de la condena capital tenía en Atenas un protocolo bien establecido. Al alba debía llegar la nave procedente de Delos. En efecto, en Atenas había la costumbre de enviar todos los años a Delos una nave en recuerdo de aquella en la que Teseo fue a Creta para matar al Minotauro y librar así a la ciudad del tributo de siete doncellas y siete jóvenes. En el tiempo en que la nave iba de Atenas a Delos y regresaba a la ciudad, ésta tenía que estar limpia y estaba prohibido ejecutar penas de muerte. Era entonces cuando el condenado bebía la cicuta. Quizás lo más notable de Sócrates para el hombre contemporáneo, la actitud con que encara la muerte, sin evitarla cuando Critón le propone huir de la cárcel.

Fedón, aquel discípulo ilustre y tan querido de Sócrates, fue el primero en llegar aquel día al ágora de Atenas, punto de reunión de los condiscípulos para despedir en la cárcel a quien fuera su gran maestro, y estar con él en su último día de vida. Uno a uno van llegando con la tristeza de saber que verán por última vez a su maestro, Apolodoro, Critóbulo y su padre, el rico y generoso Critón, Hermógenes y Epígenes; el cínico Antístenes, que tanto aprenderá en ese día; Ctesipo y Menéxeno; Simias, Cebes y Fedondas, los tres tebanos; Euclides y Terpsión, megarenses ambos. Casi todos están allí, faltan tal vez algunos cobardes.

Lo encuentran, como era costumbre, sentado sobre la yacija de la prisión, actitud en la que ha sido retratado por varios artistas. Esta vez, sin embargo, se encuentra libre de cadenas, pues en su último día el reo recibe un trato especial. Se frota las piernas, doloridas por las cadenas que ha soportado en la prisión mientras ha esperado la ejecución de la sentencia.

Su esposa Jantipa, sentada junto a él, prorrumpe en gritos al ver entrar a cada uno de sus amigos. Sócrates no puede sufrirlo más y le ruega a Critón, -que como rico que era se habría hecho acompañar de algunos esclavos-, que se lleven a la infeliz Jantipa, quien tenía a su hijo más pequeño en brazos. Sócrates se incorpora, apoya los pies en el suelo y, mirando con afecto a sus discípulos, comienza su acostumbrada conversación. Esta actitud del maestro, muy



Atenas en su esplendor (siglo V a.C.).

común en él, pretendía ese día no confundir la buena disposición que él tenía para su encuentro con la muerte con un suicidio deliberado. No en vano Sócrates moría en un momento en que el despegue del vivir podía convertirse en peligrosa epidemia. Era necesario llenar la vida de espontaneidad religiosa para que no venciese la muerte. “Los dioses -dice- son nuestros amos; nosotros somos tan suyos como si fuéramos su rebaño y ellos nuestros pastores. No podemos,

consistía esencialmente en ese desprecio del instinto que nos liga desesperadamente a la vida.

Platón sabía que había que buscar para Sócrates una razón en su sacrificio, y creyó que lo mejor era fundamentar su serenidad en la fe en la inmortalidad y en la providencia de los dioses. Pero, en realidad, Sócrates no necesitaba esta fe para correr hacia la muerte. Es éste uno de los momentos más extraños en los últimos días del maestro. Sócrates se exalta. Critón le dice de parte del ver-

la muerte. Todo lo que la filosofía socrática tiene aparentemente de vulgar se convierte en algo sublime. Tanto que, acentuando mucho lo que se había iniciado en Pitágoras y en los misterios, y en general en las doctrinas helénicas de inmortalidad, el alma queda separada del cuerpo.

Cuando le preguntan acerca del entierro, Sócrates dirá: «Como queráis, que no me escarpé de vuestras manos». Los discípulos sienten crecer su asombro. Sócrates habla de sus funerales con una calma y una naturalidad que están bien lejanas de los lamentos de los héroes homéricos. Para estos momentos podemos seguir literalmente a Platón (Fedón, 59 ss). «Tras hablar así, Sócrates se levantó y pasó a otra cámara para bañarse. Critón lo siguió y nos mandó aguardar. Estábamos, pues, hablando unos con otros acerca de todo lo que se había dicho y repasándolo, y nos lamentábamos de cuán gran desgracia nos había sobrevenido, en la creencia de que íbamos a pasar el resto de nuestra vida como huérfanos privados de su padre».

Cuando se hubo bañado, trajeron junto a él a sus hijos y llegaron las mujeres de su casa, habló con ellos en presencia de Critón y les dio órdenes. Despidió a las mujeres y a los niños, y vino hacia nosotros. Ya era cerca de la puesta del sol, pues había pasado mucho tiempo dentro. Llegó ya bañado, se sentó, y no le dio tiempo de hablar mucho, cuando llegó el verdugo y, de pie junto a él, le dijo: “Sócrates, no pensaré de ti

lo que pienso de otros que se enfurecen contra mí y me maldicen porque les traigo la orden de beber el veneno, según obligan los magistrados. De ti ya he conocido este tiempo en todo que eres el hombre más noble, paciente y bueno de cuantos jamás vinieron aquí, y ahora sé bien que no te enojas contra mí, sino contra los culpables, a los que ya conoces. Ahora, pues, como sabes lo que vengo a comunicarte, adiós, y procura soportar sencillamente lo inevitable”. Y, llorando, dio la vuelta y se marchó.

Sócrates, mirándole, dijo: “Salud también a ti, yo haré lo que me dices”. Y luego a nosotros nos dijo: “¡Qué amable es! Todo el tiempo solía visitarme y a veces hablaba conmigo, y era un hombre excelente, y ahora, qué noblemente me llora. Pero, Critón, obedezcámosle, y que alguien traiga el veneno si ya está molido y, si no, que lo majee el hombre”. Critón dijo: “Me parece, Sócrates, que todavía está el sol más alto que los montes y que aún no se ha puesto. Y además sé que otros lo han bebido ya muy tarde después de recibir la orden, después de cenar y de beber y de gozar a alguien que acaso les apetecía. No tengas prisa, que aún hay tiempo”.

Sócrates repuso: “Con razón esos que tú dices lo hacen, pues creen que ganan algo con hacerlo, y con razón yo no lo haré, pues no me parece que sacaría otro provecho con beber un poco más tarde que el que se rieran de mí por aferrarme a la vida y andar ahorrando lo que ya nada es. Así que -dijo-

obedeceré y no me desatien- das”.

Critón, entonces, hizo una señal al esclavo que estaba cerca, y el esclavo salió, y al poco rato, volvió acompañado por el que había de dar el veneno, que lo traía disuelto en una copa. Cuando Sócrates lo vio, dijo al hombre:

-Vamos, amigo, tú que sabes de esto, ¿qué es lo que hay que hacer?

-Nada más -dijo- que dar unas vueltas después de beber,

-¿Es lícito con esta bebida hacer una libación? ¿Se puede o no?

-Tan sólo trituramos, Sócrates, la cantidad que juzgamos precisa para beber.

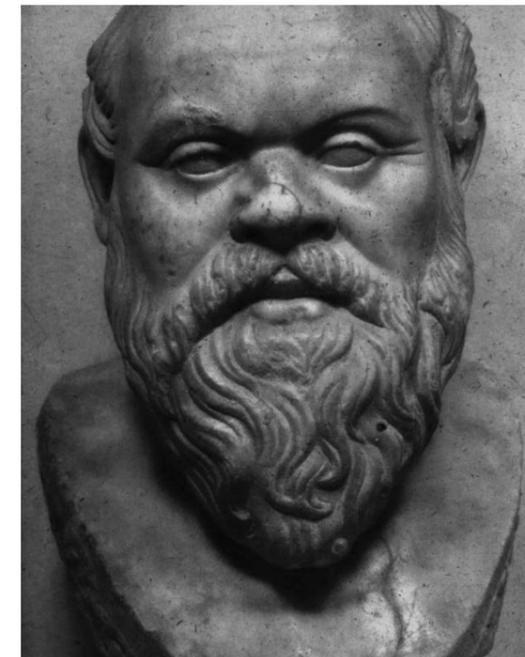
-Comprendo -dijo él-, pero es lícito y necesario orar a los dioses para que sea feliz el tránsito desde este mundo hacia el Más Allá; lo cual yo les suplico, y así sea.

Y diciendo así, aplicó la copa a los labios y con toda sencillez apuró la bebida. Y la mayoría de nosotros, que hasta entonces habíamos podido contener el llanto, cuando vimos que se lo había bebido, ya no pudimos más. Las lágrimas brotaban con fuerza, de modo que me hube de cubrir con el manto y gemía por mí mismo, que no por él, sino por mi desgracia de perder a tal amigo. Critón, como no era capaz de contener las lágrimas, se levantó y salió. Apolodoro, que no había cesado de llorar, se puso a lamentarse y gemir, y no dejó de quebrantar el ánimo de ninguno de los presentes, excepto del mismo Sócrates. Entonces él dijo: “¿Qué hacéis, hombres desconcertantes? Precisamente por ese motivo despedí a las mujeres, para que no cometieran estos excesos, pues en verdad tengo oído que se debe morir entre palabras de buen augurio. Así, pues, no alborotéis y conteneos”. Nosotros, al oírlo, tuvimos vergüenza y retuvimos el llanto. Él, tras haber dado unos paseos, dijo que le pesaban las piernas y se acostó boca arriba, que así le había mandado aquel hombre, y enseguida quien le había dado el veneno lo tocó, y dejando pasar un poco de

“Si la muerte es deseable, ¿por qué no buscarla? Y si no lo es, ¿cómo se explica la serenidad ante ella?”

pues, disponer de nosotros mismos ni hacernos daño”. Era en la religión heredada, donde Sócrates buscaba la razón suprema para resistir a la desesperación que iba a invadir el alma antigua. Y esto, sin dejar de afirmar, desconcertadamente, que “el filósofo debe acudir gozoso a la muerte”. Sus discípulos no comprenden todavía bien esta dualidad: “si la muerte es deseable, ¿por qué no buscarla? Y si no lo es, ¿cómo se explica la serenidad ante ella?” En el fondo, su filosofía

dujo que no se excite en la conversación pues, si se acalora, el veneno tardará más en hacer efecto. «No le hagáis caso -dice Sócrates-, que se ocupe de su menester y que prepare lo que haga falta, aunque sea ración doble e incluso triple». No es con arreglo a creencias con lo que Sócrates corre hacia la muerte, sino privado por el cultivo de la filosofía del instinto que se agarra a la vida. La filosofía socrática se descubre en estos momentos últimos como una verdadera preparación para



Busto de Sócrates.

hasta que te venga en las piernas pesadez, y entonces has de acostarte y de esta manera hará su efecto.

Y con esto alargó la copa a Sócrates. Él la tomó y muy serenamente, sin temblar ni alterarse ni el color ni el rostro, sino, según solía, mirando de reojo como un toro, dijo al hombre:

Sócrates murió, y ni la tierra tembló ni se oscureció el sol, pero la razón siguió avanzando, a pesar de la terrible conciencia que a él lo llevó a arrostrar la muerte

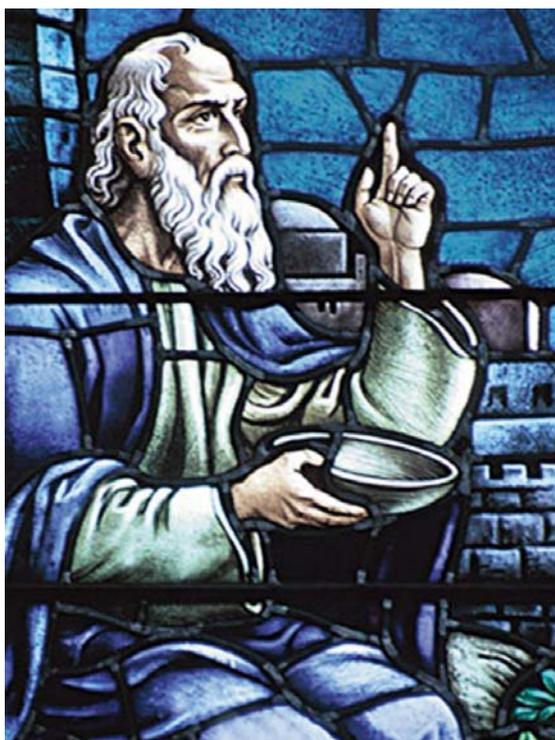
tiempo, le examinó los pies y las piernas, y después le apretó fuertemente los pies y le preguntó si lo sentía, pero él dijo que no. Y después le volvió a tocar las piernas, y subiendo, nos mostró cómo se enfriaba e iba poniendo rígido. Le iba tocando y dijo que cuando le llegase al corazón entonces espiraría.

Ya estaba frío el bajo vientre, cuando Sócrates se descubrió el rostro, pues estaba cubierto con un velo, y dijo aquella frase ritual que fue la última: “Critón, debemos un gallo a Esculapio; paga la deuda y no lo descuides”. “Así será -le dijo Critón-; y mira si tienes algo más que decir”. A esta pregunta ya no respondió, sino que al cabo de un rato tuvo un estremecimiento, y el hombre lo descubrió, tenía ya la mirada inmóvil. Viendo esto Critón, le cerró la boca y los ojos. Ésta fue la muerte de nuestro amigo, hombre del que podemos decir que fue el mejor de cuantos en su tiempo conocimos y además el más prudente y el más justo.

El sacrificio del gallo a Esculapio se ha interpretado de distintas maneras. El gallo se ofrecía a Esculapio en agradecimiento por la salud recuperada; y así, si Sócrates consideraba que había llegado el momento de hacer este sacrificio en acción de gracias, es que se encontraba curado de una enfermedad, de la enfermedad de la vida. Nunca se había expresado con semejante pesimismo, pero de la autenticidad de esta actitud nos sirve de prueba la serenidad con que mira a la muerte.

Lo más terrible de la muerte de Sócrates es que Atenas continuó su marcha como si nada

hubiera sucedido. La misma fatalidad que guiaba su evolución desde la religiosidad hacia el racionalismo, siguió dominando tras la ejecución de la sentencia. Sócrates murió, y ni la tierra tembló ni se oscureció el sol, pero la razón siguió avanzando, a pesar de la terrible conciencia que a él lo llevó a arrostrar la muerte. Parece falso que los atenienses se arrepintieran enseguida, y que el



luto llegara a cerrar palestras y gimnasios, aquellos recintos donde habían resonado tantos diálogos del maestro. Ante injusticia tan grande, surgió la leyenda de que los atenienses condenaron la muerte o desterraron a los acusadores, arrepentidos de su decisión.

Poco puede añadirse a la prosa platónica, en la que quedó para siempre, como en inmor-

tal relieve, la última escena de la vida del maestro. La filosofía antigua no supo conformarse, sin embargo, con el admirable relato platónico, aunque los añadidos no tienen la menor verosimilitud. Así hallamos en la tradición la historia del famoso manto filosófico, ese manto que fueron los cínicos los encargados de glorificar y convertir en una especie de hábito del filósofo. En este contexto se cuenta que después de beber la cicuta, Apolodoro quiso ceder al maestro su hermoso manto para que se acostase sobre él. «Pero, ¿cómo? -dijo Sócrates-, ¿habrá sido bueno mi manto para vivir y no lo va a ser para morir?». La muerte de Sócrates, que tan sobriamente narró Platón, les pareció a todos los discípulos “hermosa”, y el recuerdo de sus últimas palabras produjo en todos una impresión imborrable. Los más íntimos quedaron sorprendidos ante su inaudita serenidad, de modo que en los treinta días en que esperó la fatal nave de Delos, no alteró su vida.

Lamartine escribió un poema sobre la muerte de Sócrates, inspirado quizás en la Apología y el Fedón. Lo transcribo parcialmente: “Moría sin odio a sus perseguidores, víctima de sus virtudes, ofreciéndose en holocausto a la verdad. Podía defenderse, podía renegar, no quiso; hubiera sido mentir al dios que hablaba en él [...] La solemnidad del gran momento de la muerte no da a sus palabras ni tensión ni decaimiento, obedeciendo con amor a la voluntad de los dioses; su postrer día en nada difiere de los demás, salvo en que es el postrero. Continúa con sus amigos el tema de conversación comenzado en al víspera; bebe la cicuta como una bebida ordinaria y se acuesta para morir como lo hubiera hecho para dormir; tan seguro se halla de que los dioses están allí, antes, después, en todas partes, y de que va a despertarse en el seno de **los dioses**”.

Sección coordinada por Javier Gil Martín

En la historia de la literatura hay autores cuya obra quedó eclipsada por el calado y la relevancia de uno de sus libros. Un caso extremo es Edgar Lee Masters. Después de años de escritura sin mayor repercusión, escribió uno de los poemarios más leídos y con mayor vigencia de la poesía norteamericana: *Antología de Spoon River*.

Edgar Lee Masters nació en el estado de Kansas en 1869; durante su vida compaginó su trabajo como abogado (ejerció durante años en Chicago) con su escritura. Su obra literaria, más allá de *Antología de Spoon River*, no tuvo —como decíamos— apenas repercusión y, en palabras de su traductor al castellano Alberto Girri, se caracteriza por su mediocridad. En 1921, ya después de su clamoroso éxito, se trasladó a Nueva York dedicándose por entero a la literatura.

Los motivos de la trascendencia y



permanencia de *Antología de Spoon River* pueden buscarse en la originalidad y frescura de su propuesta. Con la *Antología palatina* al fondo como reconocida influencia del autor, Edgar Lee Masters compuso un peculiar mosaico sociológico de la Norteamérica profunda y rural a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. En cada poema, a modo de epitafio, dio voz a cada una de las personas enterradas en un cementerio de un hipotético pueblo del Medio Oeste llamado Spoon River. Los poemas llevan por título el nombre de la persona que habla en ellos y son monólogos interiores en los que se reflejan las pulsiones, los amores y odios, las decepciones que sufrieron en vida. En este sentido es algo parecido a un castigo, como viera Cesare Pavese en su *Ensayos sobre la literatura americana*, lo que han tenido que sufrir los

habitantes de Spoon River perpetuando estos odios y decepciones en cada relectura de la antología gracias a (o por culpa de) Edgar Lee Masters. Pavese lo explica en estos términos: “Como los muertos de Dante, que están más vivos que cuando estaban vivos, los muertos de Spoon River prolongan de manera sepulcral todo su descontento y sus pasiones”.

El estilo de Edgar Lee Masters en su *Antología de Spoon River* es directo, certero y se sirvió del verso libre como su admirado Walt Whitman al que dedicó una de sus biografías (también escribió estudios biográficos sobre Abraham Lincoln y Mark Twain). Las sucesivas voces que pueblan el libro arman un retrato de la vida diaria en un pueblo cualquiera, un retrato cruel y mordaz que profundiza en la pérdida de los valores fundacionales de EE.UU. y en la hipocresía moral de una sociedad puritana y opresiva. En este mosaico apa-

Los primeros poemas de la antología aparecieron en revista en 1914 bajo el seudónimo de Webster Ford. Ya en 1915 apareció con su nombre definitivo y firmado por su autor, y un año después apareció una segunda edición con 32 poemas nuevos. Años después, en 1924, apareció *The New Spoon River*, una continuación de la primera antología que quedó muy por detrás de ésta tanto en éxito como en calidad. De hecho, esta segunda parte llegó a hacer que se pusiera en duda la autoría de la primera serie.

Los restos de Edgar Lee Masters descansan desde 1950, fecha de su muerte, en el cementerio de Petersburg. Su epitafio, sacado de su poema “Tomorrow is My Birthday” de su libro *Toward the Gulf* de 1918, dice así: “Queridos amigos, vayamos al campo.../Después de un pequeño paseo y con vuestro permiso/creo que dormiré, no hay cosa más dulce/ni destino más sagrado que dormir.//Soy un sueño salido de un plácido

Epitafios de Spoon River

recen infinidad de profesiones, se entrelazan varios relatos y circulan más de doscientos personajes (algunos basados en personas reales; la mayoría, no).

De su composición se podría decir que la *Antología de Spoon River* se impuso a su autor y fue en cierta manera consecuencia de un rapto de inspiración. En unas notas sobre la escritura de la antología recogidas en *The genesis of Spoon River anthology* dice Edgar Lee Masters: “Los personajes, los temas y sus dramas me venían a la mente más rápido de lo que yo podía escribirlos. Por lo tanto, garabateaba las ideas, y aún los poemas completos, en el reverso de sobres, en las márgenes de los periódicos, mientras iba en el tranvía o estaba en la corte; a la hora del almuerzo o entrada la noche, si ya me había acostado”.

sueño./Vayamos a caminar y a escuchar a la alondra.”.

Junto a los habitantes de Spoon River nos acompañan en este número los poetas Sergio Laignelet y Cristian Aliaga. Con su poema “Cementerio de la Recoleta” Sergio Laignelet nos invita al cementerio que se encuentra en Buenos Aires en el barrio del mismo nombre; un lugar lleno de gatos que hacen, con sus ojos, *más bella la muerte*. En el poema “El espíritu no es superior” de Cristian Aliaga cualquier promesa de un más allá queda ensombrecida frente a una buena mañana entre los vivos. Por último, en su poema “Alguna vez voló” Cristian nos enfrenta a la imagen de un cisne muerto, un cisne que, a pesar de su belleza y su condición de mito en nuestro imaginario, *ya es sólo un bulto que alguna vez voló y ahora se ha aquietado*.

CASSIUS HUEFFER

Cincelaron en mi piedra sepulcral las palabras:

“Su vida fue apacible, y los elementos se combinaron en él de tal modo que la naturaleza podría alzarse y decir al mundo entero, éste fue un hombre.”

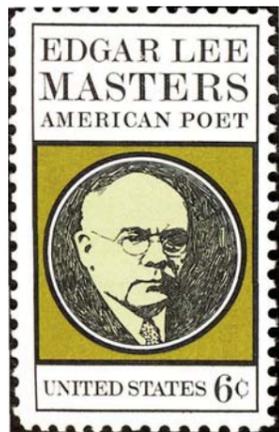
Los que me conocieron se sonríen
al leer esta vacía retórica.

Mi epitafio debió haber sido:

“La vida no le fue benévola,
y los elementos se combinaron en él de tal modo
que hizo guerra a la vida,
y en ella fue muerto.”

¡Mientras viví no pude habérmelas con las lenguas calumniosas,
y ahora que estoy muerto tengo que conformarme con un epitafio
grabado por **un necio!**

Edgar Lee Masters (Garnett, Kansas, 1868-1950)
En *Antología de Spoon River* [traducción de Alberto Girri]
(Barral editores, Barcelona, 1974)



RICHARD BONE

Cuando llegué por primera vez a Spoon River

no sabía si lo que me contaban

era verdadero o falso.

Solía traerme el epitafio

y dar vueltas por el taller mientras trabajaba,

y decir: “Era tan bueno”, “Era maravilloso”,

“Era la más agradable de las mujeres”, “Era un verdadero cristiano”.

Y yo esculpía para ellos todo lo que deseaban,

completamente ignorante de la verdad.

Pero después, tras haber vivido entre la gente de aquí,

comprendí qué parecidos a la vida

eran los epitafios ordenados para ellos al morir.

Sin embargo esculpí cualquier cosa por la que me

pagaran

y me hice cómplice de las falsas crónicas

de las piedras,

como el historiador que escribe

sin conocer la verdad,

o porque está inducido **a ocultarla.**

Edgar Lee Masters (Garnett, Kansas, 1868-1950)
En *Antología de Spoon River* [traducción de Alberto Girri]
(Barral editores, Barcelona, 1974)

DIÁCONO TAYLOR

Pertenecía a la iglesia

y al partido prohibicionista,

y los lugareños creyeron que había muerto por
comer sandía.

En verdad tenía cirrosis hepática,

porque cada tarde durante treinta años

me deslicaba detrás de la mampara de las rece-
tas

de la botica de Trainor

y me serví un generoso trago

de la botella rotulada

“Spiritus frumenti”.

Edgar Lee Masters (Garnett, Kansas, 1868-1950)
En *Antología de Spoon River* [traducción de Alberto Girri]
Barral editores, Barcelona, 1974)

CEMENTERIO DE LA RECOLETA

Los ojos gatos de los gatos

hacen más bella **la muerte**

Sergio Laignelet (Bogotá, Colombia, 1969)

ALGUNA VEZ VOLÓ

Pudo ser otro pájaro, pero es un cisne con el cuello negro y quebrado. Este cuerpo caliente y blanco hace dudar sobre su muerte a quien lo levanta; es la imagen de un mito y en cuatro días será una masa informe entre las piedras de la playa. Este pájaro no asume conciencia de símbolo ni de melancolía: ¿o acaso la muerte es más muerte en este cuello quebrado? Aquí, como en casi todo el planeta, el cisne es sólo un bulto que alguna vez voló y ahora se **ha quietado.**

(Camarones)

Cristian Aliaga (Tres Cuervos, Argentina, 1962)
<http://cristianaliaga.com>
En *Música desconocida para viajes*
(Ediciones Deldragón, Buenos Aires, 2002)

EL ESPIRITU NO ES SUPERIOR

Aparte de soñar,

¿hay algún sentido nítido

en su vida?

Aparte de soñar,

¿queda algo entre el sueño

y el acosado despertar?

¿Queda algo del acosado despertar

que no haya sido devorado

por el sueño?

El despertar no es nuestro sueño

porque la esperanza está en la vida.

El espíritu no es superior

a una buena mañana

entre **los vivos.**

Cristian Aliaga (Tres Cuervos, Argentina, 1962)
<http://cristianaliaga.com>
En *El pasto azul* (Ediciones Último Reino, Buenos Aires, 1996)

Tristeza, desasosiego, desorientación...

Ésa era mi situación. Mi padre había fallecido hacía siete meses. Ahora fallece mi madre. Me quedo flotando en el vacío. Se me cae la fe. Pierdo el sentido de Dios, es más, le culpabilizo de mi estado.

Me pregunto: ¿Existes Tú? ¿Dónde estáis para poder seguir acariciándoos, besándoos...?

Tristeza, desasosiego, desorientación es lo que siento en el tanatorio de la M.30 ante el cadáver de mi madre, en el verano del 2008.

Es la misma situación que me contaba una amiga ante la muerte de su madre.

Por fin un rayo de luz

Aparece un sacerdote, viene a rezar. ¿A quién? ¿Qué? ¿Lo rechazo? ¿Le digo que no le necesitamos? ¿Quién ha pedido que venga? me pregunto.

Se queda con nosotros, se me hace cercano, me ha dado un beso, se ha interesado por mis circunstancias, por las de mi madre, por mi familia, ha comprendido mi situación. A todos nos ha deseado, más en estos momentos, la paz.

Ha utilizado un símbolo: una lámpara, la luz. Nos ha invitado a poner en común detalles de luz de nuestra madre. Hemos ido desgranando alguno de ellos: su cariño, su sentido de servicio, su sencillez...

Luego ha leído un breve pasaje de la Biblia: “Yo soy la luz, el que me sigue no anda a oscuras, en tinieblas”.

Nos ha dicho: “Son palabras que ponemos en labios de vuestra madre. Hacedla presente con éstas y otras muchas obras que os enseñó; así seguirá viva en vuestras vidas, seréis su luz”.

Después, cada uno ha recordado lo que había dicho de nuestra madre y desde ahí hemos hecho nuestras peticiones.

Nuevas sensaciones

Sí, he empezado a tener nuevas sensaciones. Un rayo de “consuelo, esperanza, comprensión, cariño, paz interior se va apoderando de mí”.

Me interesé por hablar con el sacerdote. Capté que tenía una cuñada muy enferma en Zaragoza, a donde va de vez en cuando. Le pedí que me llamara el día que fuese a verla. Me dijo que así lo haría.

Ha sido fiel a su palabra, y allí, junto a la Pilarica, en una cafetería, hemos conversado

vida, nos han dejado situados, han muerto con un proceso de enfermedad normal, rodeados del cariño de los suyos.

He empezado a pensar en quienes mueren jóvenes o de un modo violento; en quienes, como decía el mismo sacerdote, que perdió a su madre a los ocho años y a su padre en plena juventud, no conocen a sus progenitores; en quienes no han recibido cariño y mueren solos, desamparados, ante la indiferencia nuestra en tantas muertes injustas.

Todo ello me ha servido

Un rayo de luz en medio de la oscuridad

sobre esta búsqueda de Dios, sobre mi deseo de volver a Él, de ver si consigo creer, a medida que vaya descubriendo el enigma de la muerte de mis padres. Necesito seguir cargándome de esa energía positiva y de paz que empecé a descubrir en el tanatorio, pero siento necesidad de ayuda, de acompañamiento. No neguéis esa ayuda a cuantas personas las circunstancias de la vida les ofrecen una oportunidad, en momentos duros y trascendentales como éstos, para acercarse a Dios.

La muerte, toda una oportunidad diaria

¿Será cosa mía?

Viendo la realidad del tanatorio me he puesto a pensar, a reflexionar. Mis padres, me decía, han gozado de una larga



para abrirme a la solidaridad, para salir de mí, para ser un poco más justa. He visto que la muerte de mis seres queridos me abre horizontes nuevos, me da toda una oportunidad de ahondar en la vida, salir de mi círculo, vivir con un sentido mayor de solidaridad, fraternidad, universalidad.

Tu hija Ana

Testimonio seleccionado y redactado por Ignacio Jordán, capellán del tanatorio de la M-30.



FOTO JESÚS POZO

Javier del Hoyo

La palabra 'plañidera' alude a la "mujer a quien se pagaba para que llorase en los entierros".

En distintas culturas de la antigüedad, el muerto era llorado no sólo por la familia, los parientes y amigos más cercanos, sino también por plañideras profesionales, sobre todo mujeres, que recibían una remuneración por ello. En el mundo hebreo su actitud era sentarse en el suelo, con vestimentas de luto como saco y ceniza o con los vestidos desgarrados, con el pecho desnudo y los cabellos muy desordenados. Así son descritas en distintas escenas del Antiguo Testamento como en el libro de Amós (5, 16) o en el Eclesiastés (12, 5), donde cantores y cantoras celebraban al son de la flauta en medio de lamentaciones las virtudes del difunto. Seguían más tarde al féretro hasta darle sepultura entonando estribillos elogio-

Cementerio de San Román en Arrecife (Canarias).

sos que, aunque parecían improvisados, en realidad se limitaban a repetir estrofas y formas rítmicas y melódicas tradicionales. Esta costumbre pasó más tarde a otros muchos pueblos. En algunas regiones las plañideras se transmitían el oficio de madres a hijas. Si eran varias, la más experta o la más anciana entonaba el cántico y las demás formaban el coro.

han conservado muchas representaciones de plañideras, como la del sepulcro de Amenmosis, de la dinastía XIX. También en Grecia, las vemos cuidadosamente pintadas en la cerámica gritando, mesándose los cabellos y llorando la muerte del héroe, como en un vaso del siglo VI a.C. en que Tetis y las Nereidas lloran la muerte de Aquiles.

Plañidera

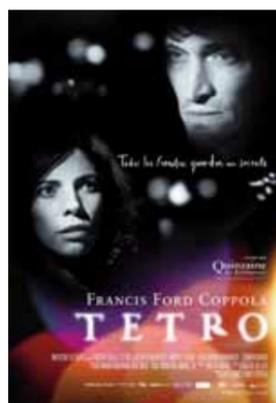
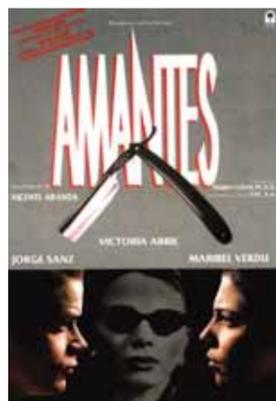
También en Roma tras cantar nenias ante la casa donde estaba expuesto el cadáver, iban hasta el lugar del entierro gritando y agitándose convulsivamente en señal de desesperación por la pérdida del difunto.

Las plañideras aparecen representadas en la iconografía de distintas culturas. Así, por ejemplo, en el sarcófago del rey fenicio Ajiram. En Egipto se

Por sorprendente que parezca, las plañideras siguen existiendo hoy día en algunas culturas. Hace pocos años la prensa nos proporcionaba una preciosa noticia: la huelga que habían iniciado las plañideras en China pidiendo aumento de sueldo. Y es que parece lógico, porque si ir al entierro de un desconocido tiene que ser ya duro, llorar y gritar por cuatro perras no merece **la pena**.

Ginés García Agüera

La Verdú, una de las nuestras



La actriz madrileña Maribel Verdú, ya quedó constatado hace unos años en estas mismas páginas, protagoniza una de las muertes más bellas de la historia del cine español en “Amantes”, película de Vicente Aranda rodada en 1990. ¿Se acuerdan? Una secuencia que cerraba la cinta, rodada en Burgos, con nieve, sangre y medias de pobre. Trini era la criada humilde, la novia esperanzada, la inocente jovencita que, abocada a la fatalidad, le decía a Jorge Sanz en aquella escena memorable: “Desde lo más profundo de mi alma siento la necesidad de acabar... quiero morir y sé que tú quieres que muera... hazlo, Paco, mátame, líbrame de este suplicio”, y es entonces cuando aparece la navaja, esa navaja que es parte ineludible de nuestro cine, desde que Luis Buñuel la utilizara en los inicios de “El perro andaluz” en 1929; y en un Burgos aterido por la nieve, se mezclan las lágrimas de Maribel, la sangre que cae por sus medias baratas, por sus pies desnudos, y su muerte, la muerte de Trini/Maribel, de esas que dejan huella en la retina del espectador, y es que hay que ver cómo se muere “la Verdú” en esa obra de Vicente Aranda. De esta manera, esta extraordinaria actriz pasa a ser una de muestras muertas de cine favoritas. Una de las nuestras.

A propósito de Maribel Verdú, “la Verdú”, que para conseguir que la llamemos así, con artículo y apellido, hay que llegar a alcanzar su talla y valía en este duro mundo de la farándula patria -y como ella no hay muchas, “la Bardem”, “la Espert”, “la Asquerino”, “la Ponte”, “la Gutiérrez Caba”... pocas más-, y Maribel ya es una de ellas, una de las grandes, y en su caso sin tan siquiera haber cumplido los cuarenta años, y a la espera de que nos ofrezca todavía muchas más pruebas de su prodigioso talento interpretativo, su capacidad para adherirse a los personajes, para corporeizar verdad, para dejar salir por cada poro de su piel una dosis intensa de sabiduría, para que nos sintamos satisfechos todos los que siempre creímos en el potencial de una actriz de raza.

Decíamos que, a propósito de Maribel Verdú, “la Verdú”, hace unos pocos años, alrededor de 2002, el arriba firmante, quien les escribe estas líneas, dirigía un festival de cine español en Lorca (Murcia), y andábamos pensando a quién realizar el homenaje en la edición del certamen del año siguiente, 2003. Antes de eso, se había rendido tributo a gentes como Juan Antonio Bardem, Fernando Guillén, Vicente Aranda, Imanol Arias y Pilar Bardem. Nece-

sitábamos una figura relevante del cine español para reconocer su trayectoria, publicar un libro sobre su vida y obra, y llevar a cabo una retrospectiva coherente de su filmografía. La que era secretaria general del festival, Alicia Zambrana, puso un nombre sobre la mesa, Maribel Verdú, y debo reconocer que, al principio, la propuesta nos resultó algo sorprendente.

¿Por qué sorprendente? Porque se trataba de una actriz demasiado joven (por entonces tenía 32 años), y cierta inercia a la hora de plantear homenajes en este país, parecía obligar a la organización a pensar en gente de más edad, o incluso al borde del retiro. Somos parte de una sociedad que necesita ver muertos a sus creadores para darles el reconocimiento que no tuvieron en vida.

Se ve que forma parte de nuestro carácter rendir cuentas y felicitaciones en la vejez o la muerte cuando muy bien tendríamos que hacerlo en épocas de plena actividad. Pero qué caramba, había que quitarse telarañas y prejuicios absurdos de encima, y echando una rápida ojeada al trabajo de la actriz hasta ese momento, nos dimos cuenta que en los años que llevaba delante de las cámaras, su presencia había enriquecido títulos como “27 horas”, de Montxo

Armendáriz; “La estanquera de Vallecas”, de Eloy de la Iglesia; “El año de las luces” y “Belle époque”, de Fernando Trueba; “El aire de un crimen”, de Isasi Isasmendi; “Los jinetes del alba” y “Amantes”, de Vicente Aranda; “Huevos de oro”, de Bigas Luna; “La buena estrella”, de Ricardo Franco; “Canción de cuna”, de José Luis Garcí; “Goya en Burdeos”, de Carlos Saura; “Salsa rosa”, de Gómez Pereira; “La Celestina”, de Gerardo Vera; “El juego más divertido” y “Carreteras secundarias”, de Martínez Lázaro; “El portero”, de Gonzalo Suárez; “Y tu mamá también” de Alfonso Cuarón... ¿Quién da más? Y hemos dejado fuera del tintero otras muchas películas relevantes y también una carrera brillante en la televisión, la publicidad y el teatro.

Y la madurez

Eso, hasta aquel año de 2003. Había homenaje, porque, naturalmente, existían motivos para ese homenaje. El escritor Luis Alegre, al que Elvira Lindo ha calificado como el actual Pepín Bello de nuestra cultura, nos regaló un libro para la ocasión, “La novia soñada”, un recorrido por la historia fotográfica de Maribel. Nuestras expectativas se cumplían, aque-

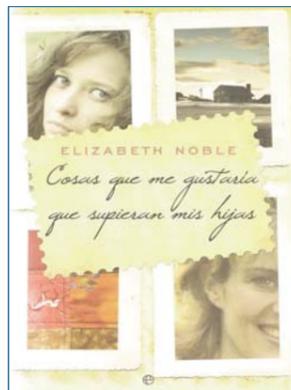
llo fue un acierto. Sabíamos que era una apuesta segura. Más tarde vendría lo que algunos críticos han llamado su etapa de madurez, aunque en realidad la continuidad de su trayectoria no es otra cosa más que la profundización en el oficio y las dotes naturales de los que es dueña absoluta.

La Verdú, con la treintena avanzada, paría un personaje de antología, la Mercedes de “El laberinto del fauno”, de Guillermo del Toro, esa gallega luchadora, dura, empalada en el silencio de un personaje que soportaba heridas brutales, que tejía una batalla diaria frente a la sinrazón, se ganó de pronto el respeto de todos aquellos que, a pesar de lo evidente, aún no creían en su talento innato, en sus dotes de actriz que mide el personaje, se apropia de él, y destila maestría en su composición.

Un año después, la directora Gracia Querejeta creaba para Maribel el personaje de Ángela de “Siete mesas de billar francés”, una mujer rota por la muerte de su padre, madre de un hijo pequeño y dispuesta a poner en marcha un negocio de billares que no era otra cosa que el trasunto de la asignatura pendiente que la vida le había guardado. Pero aún había más: José Luis Cuerda le da el papel protagonista de “Los girasoles ciegos”, y acto seguido, un tipo llamado Francis Ford Coppola, mito y leyenda viva del cine, el autor de la saga de “El Padrino”, de “Apocalipsis Now”, de “Drácula de Bram Stoker”, de “La conversación” entre otras muchas, se fija en ella para una película íntima, rodada en blanco y negro, “Tetro”, de reciente estreno, en la que La Verdú vuelve a subir el listón, y se convierte en lo mejor de una función, la de Coppola, de la que esperábamos mucho más.

Ahora Maribel, la Verdú, se encuentra en un momento más que dulce de su carrera. Como a Javier Bardem, ambos de la misma generación y que coincidieron en “Huevos de oro”, le espera todo un entramado de personajes a los que acudir con su buen hacer. Aquella Trini que se moría en “Amantes”, se transforma en todo un territorio que explorar en el futuro. La esperamos en la butaca del cine. Es que es nuestra Maribel. Una de las nuestras.

Alicia Misrahi



Cosas que me gustaría que supieran mis hijas

ELIZABETH NOBLE

La Esfera de los libros

Cuatro cartas a sus cuatro hijas, ya mayores, escritas por Bárbara cuando se entera de que va a morir, convierten a esta atrevida novela en un original y emotivo legado que exalta las relaciones personales, la familia, la importancia de la madre, el cariño, el amor, la ternura y las oportunidades que da la vida.

Las consideraciones que subyacen en la obra son cómo se puede seguir adelante en la vida sin la compañía y el consejo de la madre, qué nos hubiera gustado que nos dijera nuestra madre antes de marcharse –en el caso de que ya no esté con nosotros– y qué nos gustaría decir a nuestros hijos para salir adelante y ser felices.

Cuando se entera de que va a morir, Bárbara tiene que asumir su destino y el de sus hijas para intentar ayudarles a cambiarlo: Lisa, que va camino de los 40, no puede comprometerse; Jennifer atrapada en un matrimonio y en una vida tan convencionales y siempre perfecta en su papel; Amanda, la viajera, que se esfuerza en poner distancia entre ella y en el resto de la familia y Hannah, todavía una adolescente y quizá la que más la necesita.

Durante los años venideros, las cuatro hermanas buscarán consuelo e inspiración en las cartas de su madre, vivirán su vida lo mejor posible e intentarán suplir **sus carencias**.

Deseo vivir

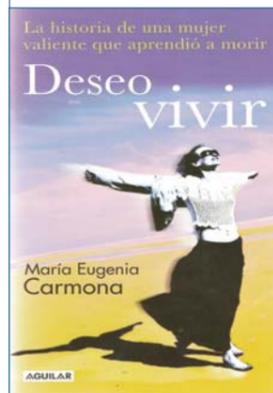
MARÍA EUGENIA CARMONA

Aguilar

Si *Cosas que me gustaría...* refleja el lado más amable de las vivencias y pensamientos de una persona que sabe que va a morir, *Deseo vivir*, basado en los cuadernos reales de María Eugenia (Mari), plasma la crudeza de su lucha contra el cáncer de mama.

Poco a poco la enfermedad va doblegándola, a pesar de sus intentos para curarse, que la llevaron a un viaje en busca de respuestas a través de la fe budista.

Tras la muerte de Mari, su marido, Edwin Winkels, periodista de El Periódico de Catalunya, leyó la treintena de libretas escritas por su mujer, ama de casa y madre de dos hijos pequeños, y se dio cuenta de que se encontraba ante un texto de inmensa fuerza. Decidió publicarlo



como homenaje a su esposa y legado a sus dos hijos con el convencimiento de que, además, podría servir a más personas.

Mari cuenta todo lo que le ocurrió hasta su muerte en marzo de 2002, a los 38 años, incluido el rechazo por su cuerpo que se desmorona; el gran cansancio que la abate; las relaciones con los médicos, el rechazo de sus hijos, que no pueden asumir la situación; el apoyo de su marido, también agotado, con quien topa en ocasiones; la pérdida de la esperanza, los altibajos... *Deseo vivir* es un testimonio único valioso, a la vez, para aprender a vivir y para aprender a morir y para aprender a hablar de **la muerte**.



Bruja mala nunca muere

KIM HARRISON

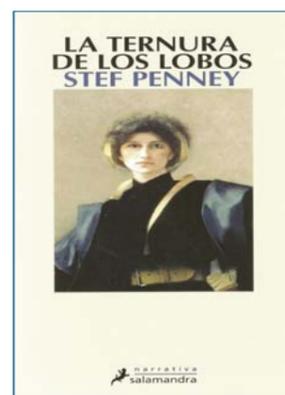
Pandora

Entre la intriga, el humor y el romance paranormal, llega la primera entrega de las aventuras de esta poco usual heroína, Rachel Morgan, una atractiva bruja que trabaja de caza recompensas del equivalente paranormal del FBI en un mundo en el que los vampiros campan a sus anchas. La serie de novelas ha sido número uno de ventas en EE.UU.

Por un accidente genético fruto de la manipulación humana, los tomates desarrollaron un virus letal para los hombres, lo que expuso a la luz a otras razas no humanas, totalmente inmunes.

Y se hizo necesario establecer una agencia para controlar sus asuntos, muy diferentes de los humanos. Rachel se siente desaprovechada y decide establecerse por su cuenta.

Se convierte en presa cuando se lleva con ella a una cotizada agente, Ivy, una vampira que se siente muy motivada por el olor de su nueva compañera. Tendrán que aprender a confiar la una en la otra y Rachel deberá aprender a no despertar los instintos depredadores de la letal Ivy. Les acompaña en su aventura un pixie, pequeño ser que detecta a los no humanos por el olor y que lucha para que Rachel permanezca con vida, algo harto difícil, sobre todo cuando se empeñan en intentar cazar a un pez gordo. Por el camino, tras algún escarceo con Ivy, Rachel descubrirá el amor en el lugar **más insospechado**.



La ternura de los lobos

STEF PENNEY

Salamandra

Parece mentira como, en esta intriga llena de tensiones, la autora consigue convertir en un ambiente tan claustrofóbico los espacios abiertos del norte de Canadá.

La obra empieza casi como una novela de costumbres que refleja la tranquila aunque dura vida de los pioneros canadienses del siglo XIX y se transforma en un thriller y un relato negro. La acción empieza cuando es asesinado un miembro de la comunidad, un cazador y vendedor de pieles. Simultáneamente, desaparece un adolescente.

Varios personajes emprenden un viaje a través de los helados bosques y la estepa canadiense para investigar el caso, entre ellos la madre del chico, la señora Ross -que ha acumulado muchos sufrimientos durante su vida- que quiere exculparle y se convierte en la narradora de algunos capítulos, y los miembros de la compañía comercial que mantiene viva la región a base del monopolio del comercio de pieles.

Varios de los miembros de la comunidad inician un viaje interior para solucionar sus conflictos, provenientes tanto del presente como del pasado, y, a medida que transcurre la acción, todos ellos evolucionan hasta llegar a lugares insospechados.

Durante el viaje real y el viaje personal se acumulan las sorpresas en una narración apasionante que incluye hasta una historia de amor entre dos **personajes opuestos**.

El tapiz del vampiro

SUZY MCKEE CHARNAS

Alamut

La editorial, especializada en novela fantástica y novela histórica, recupera este clásico moderno sobre vampiros escrito en 1980.

Charnas destruye en su obra unos cuantos tópicos sobre los vampiros mientras pone el acento en la faceta de depredador implacable de su protagonista, el doctor Weyland, el profesor más respetado de una pequeña universidad de Nueva Inglaterra.

Considerado como una autoridad en su campo, la antropología, Weyland combina carisma, sabiduría y modales anticuados mientras intenta mimetizarse con los humanos, seres a los que desprecia, porque, ¿quién puede sentir simpatía o enamorarse de la vaca que se va a comer? –según razón.



Una serie de casualidades y algún descuido del doctor le llevan a ser descubierto y a ser explotado como fenómeno de circo por unos desaprensivos. Sin embargo, en el ADN del falso doctor está escrito el sobrevivir por encima de todo y a cualquier precio.

A diferencia de otros vampiros, Weyland no sucumbe a sus pasiones, no siente especial interés por sus presas y no puede convertir a los humanos en vampiros.

En su lucha por sobrevivir, acude a una psicoterapeuta para intentar conseguir una tapadera de sus extraños comportamientos. Finalmente, se humaniza un poco progresivamente y llega a sentir algo por ella, aunque jamás pierde **su identidad**.



Cinco casos difíciles

HENRY C. LEE, THOMAS W. O'NEIL

Alba

Lee, actualmente jefe emérito de Servicios Científicos, fue jefe de criminología en Connecticut de 1979 a 2000.

Para el doctor Lee, el único objetivo de la ciencia forense es descubrir la verdad. Esta forma de pensar le permitió enfrentarse a cinco casos en los que había que demostrar si cinco mujeres habían sido asesinadas por sus maridos dentro de un contexto de malos tratos.

El análisis de las pruebas ayudó a condenar o a absolver a los acusados, pero Lee no se limita sólo a reflejar, con pelos y manchitas de sangre, su trabajo, sino que reconstruye paso a paso estos cinco casos, entre ellos el de O. J. Simpson.

Todos los acusados eran personas importantes que disfrutaban de una posición social relevante: tres policías veteranos, un profesor de universidad y el propio ex jugador de fútbol americano. Los polémicos juicios estuvieron presididos por presiones tanto de particulares como de la prensa y de la opinión pública.

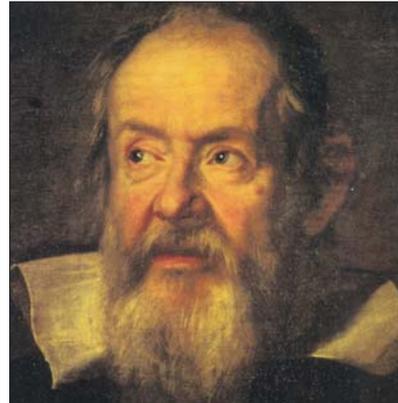
Gracias a Lee se probó que Mathison mató a su mujer Yvonne dentro de la furgoneta y las manchas de sangre fueron determinantes para demostrarlo; Richard Crafts asesinó a su mujer, Helle, e intentó ocultar su crimen pasándola por una trituradora, mientras que el uso de los medios de comunicación prácticamente absolvió a Simpson del asesinato de Nicole y de **un amigo**.

Nieves Concostrina

2009 fue declarado por la Unesco Año Internacional de la Astronomía. Con ello se conmemoran cuatro siglos desde que Galileo apuntara por primera vez al cielo con un telescopio, luego no está de más traer al recuerdo la tumba, los huesos y las peripecias póstumas de aquel avanzado a su tiempo que se jugó el cuello ante la santísima e ignorante Inquisición por decir que la Tierra no era el centro del universo. Cuatro siglos no han sido suficientes, sin embargo, para que el Vaticano reconozca a las claras que aquel juicio a Galileo Galilei fue una gran patochada. Mantienen aún que aquel juicio fue justo y sus juzgadores, honrados.

Todo el mundo que haya pasado por Florencia ha ido a ver la tumba de Galileo, porque la iglesia de la Santa Croce es visita obligada. Internet está plagado de turistas que se hacen fotos junto al sarcófago de Galileo, pero no todos saben que este ilustre no ha estado ahí desde el principio. A esa tumba fue trasladado casi cien años después de su muerte, porque antes estuvo castigado. Conociendo un poquito la vida y milagros de Galileo, cualquiera debería preguntarse qué hace este hombre enterrado en semejante sepulcro de honor en suelo sagrado si murió condenado por la Inquisición.

Galileo falleció en enero de 1642, cuando estaba a punto de cumplir 78 años. Su cuerpo fue trasladado desde Arcetri hasta Florencia y un discípulo suyo, Vincenzo Viviani se encargó de todos los preparativos. Se organizó un funeral público porque, al fin y al cabo, Galileo era un tipo muy famoso, y se recaudaron 3.000 escudos para



Sarcófago en la Santa Croce de Florencia que guarda los restos de Galileo. Todos, menos uno, el dedo corazón de la mano derecha, conservado en un huevo-urna en el Museo de la Historia de la Ciencia florentino.

El dedo irreverente de Galileo

construir en la iglesia de la Santa Croce un sepulcro de mármol de acuerdo a la talla intelectual del astrónomo. Pero el Papa Urbano VIII dijo que nanai, que Galileo era un hereje, que había causado gran escándalo en la cristiandad con sus teorías erróneas y deplorables y que no podía ser enterrado en la Santa Croce. Baste recordar que esas teorías deplorables eran las heliocéntricas, las que decían que la Tierra giraba alrededor del Sol y no el Sol alrededor de la Tierra.

Y Galileo tuvo que conformarse con una tumba de tercera categoría, al final de un corredor que llevaba a la

sacristía, y en un rincón oscuro de una capillita dedicada a San Cosme. Pero su discípulo Viviani jamás se rindió a la hora de conseguir un enterramiento de honor para su maestro Galileo. Cuando hizo testamento, Viviani dejó su fortuna a sus sobrinos, pero con la condición de que se ocuparan ellos de conseguir que Galileo fuera trasladado a la Santa Croce. Los sobrinos, con tal de coger la pasta, pusieron empeño y finalmente en 1737, casi cien años después de la muerte de Galileo, se hizo el traslado con todos los honores al sepulcro que ya han visto millones de turistas. Pero,

lógicamente, no iban a mover los huesos sin escamotearle algo. A Galileo le birlaron un dedo que hoy se conserva amojamado dentro de un huevo de cristal en el Museo de la Historia de la Ciencia de Florencia. Se lo birlo un anticuario.

Ahora bien, por qué precisamente le cortaron el dedo corazón de la mano derecha. Dijeron que fue con el que Galileo señalaba al cielo, pero cuando alguien señala al cielo o a quien sea con un dedo, suele utilizar el índice. Cuando se emplea el dedo corazón se está diciendo otra cosa. Prueben. Cierren el puño y estiren el dedo medio, y cuiden de que no haya nadie delante porque le están diciendo, más o menos, que te den. Léase pues, que Galileo nos dejó como única reliquia fuera de su tumba el dedo medio de su mano derecha con el que aún hoy envía a hacer puñetas a todos aquellos que le acusaron de hereje por decir una verdad como **una catedral**.



X CONCURSO DE TANATOCUENTOS

Bases

1.- Los trabajos deben ser inéditos y escritos en español. Su temática debe contemplar algún aspecto de los ritos funerarios.

2.- Todos los cuentos irán acompañados del nombre y apellidos reales del autor, aunque se pueden presentar bajo seudónimo. En este caso, se debe adjuntar en sobre cerrado nombre, dirección y teléfono.

3.- Los cuentos deberán constar de un mínimo de tres folios (30 líneas/60 espacios) y un máximo de ocho a doble espacio.

4.- Cada autor deberá enviar un solo original a "Revista Adiós. IX Concurso de Tanatocuentos. Empresa Mixta de Servicios Funerarios de Madrid, S.A.". C/ Salvador de Madariaga, 11. 28027 Madrid.

5.- Se pueden enviar cuentos por correo electrónico a la dirección prensa@emsf.es ó

prensa@funespana.es. Se ruega que sea en documento adjunto con las mismas condiciones del punto 3.

6.- El plazo de admisión de originales finalizará el 1 de diciembre de 2009. El resultado del concurso se dará a conocer en la revista de mayo-junio del año 2010.

7.- El cuento ganador será publicado en la revista Adiós y en www.revistaadios.es. Una selección realizada por el jurado de los mejores cuentos (incluido el ganador) podrá ser publicada en la forma que el editor considere oportuno. El autor que desee concursar deberá enviar junto con el original una declaración cediendo los derechos para su publicación, si resulta ganador. Esta cesión será de forma exclusiva durante tres años, contados a partir de la fecha de su publicación. A partir de entonces, aunque el editor posea el derecho de edición, los autores

podrán disponer de los cuentos también para otras publicaciones, indicando siempre en ellos su condición de Premios del Concurso de Tanatocuentos de la Revista Adiós.

8.- Aquellos originales que no fueran seleccionados serán destruidos una vez finalizado el concurso.

9.- El jurado lo compondrán miembros de la Empresa Mixta de Servicios Funerarios de Madrid, de Funespaña, de la Revista Adiós, y personas de reconocido prestigio en el mundo del periodismo, del arte y la literatura que serán conocidos una vez se produzca el fallo.

10.- Habrá un solo premio de 1.500 euros.

11.- La decisión del jurado será inapelable y no podrá declarar el concurso desierto.

12.- La participación en este certamen supone la aceptación de estas bases.